

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y
ARTES DE CHIAPAS**

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

TESIS

**EL MITO DEL AMOR ROMÁNTICO
EN LAS PAREJAS ACTUALES: UN
ANÁLISIS DE SUS IMPLICACIONES
EMOCIONALES A TRAVÉS DE LAS
VOCES DE MUJERES JÓVENES**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

LINDA FERNANDA MORENO RAMÍREZ

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. GABRIELA GONZÁLEZ OCAMPO



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Abril de 2023



Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
Dirección de Servicios Escolares
Departamento de Certificación Escolar
Autorización de impresión



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
7 de agosto del 2023

C. Linda Fernanda Moreno Ramírez
Pasante de la Licenciatura en Psicología

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado "El mito del amor romántico en las parejas actuales: un análisis de sus implicaciones emocionales a través de las voces de mujeres jóvenes" en la modalidad de tesis.

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Mtro. Freddy Ocaña Hernández

Dra. Soledad Hernández Solís

Dr. Martín Cabrera Méndez

Firmas:

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	5
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
JUSTIFICACIÓN	13
OBJETIVOS	16
GENERAL	
ESPECÍFICOS	

CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA

1.1 ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN	17
1.2 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	19
1.3 TÉCNICA DE RECOPIACIÓN DE INFORMACIÓN	20
1.4 PARTICIPANTES	21
1.5 PROCEDIMIENTO	22
1.6 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	23

CAPÍTULO 2. AMOR ROMÁNTICO, ¿QUÉ ES?

2.1 CONCEPTOS GENERALES	25
2.2 NARRATIVAS DEL AMOR ROMÁNTICO	28
2.2 EL CONCEPTO DEL AMOR ROMÁNTICO EN LAS PAREJAS JÓVENES	31

CAPÍTULO 3. NORMALIZACIÓN DEL MODELO DEL AMOR ROMÁNTICO EN LAS PAREJAS ACTUALES

3.1 LA CONSTRUCCIÓN DEL AMOR ROMÁNTICO COMO UNA DE LAS BASES DE LAS RELACIONES DE PAREJA	35
3.2 LA MERCANTILIZACIÓN DEL AMOR	40
3.3 LA DEPENDENCIA EMOCIONAL Y SU RELACIÓN CON LOS MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO	44

CAPÍTULO 4. RESULTADOS

4.1 LA CONCEPCIÓN DEL AMOR: AMAR SIENDO MUJER	50
4.2 LA NORMALIZACIÓN DE ALGUNOS MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO DESDE LA CRIANZA Y SUS CAUSAS Y CONSECUENCIAS	55
4.3 EXPERIENCIAS EN RELACIONES DE PAREJAS BASADAS EN EL IDEAL DEL AMOR ROMÁNTICO Y SUS EFECTOS A NIVEL INDIVIDUAL	63
4.4 MALESTARES FÍSICOS Y EMOCIONALES PROVOCADOS COMO CONSECUENCIA DE LOS MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO	68
4.5 LA IMPORTANCIA DE LA ESTABILIDAD INDIVIDUAL Y LOS ESPACIOS INFORMATIVOS COMO BASE DE RELACIONES AMOROSAS SANAS	77
CONCLUSIONES	83
REFERENCIAS	88

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, me gustaría agradecer a mi directora de tesis, la Dra. Gabriela González Ocampo, por su paciencia, su apoyo y disponibilidad durante la construcción de este documento, sus aportaciones y aliento fueron una clave esencial para que la investigación pudiera ver la luz.

Enteramente dedico esta tesis a mis padres, los C. P. Clary Ramírez Mendoza y José Eduardo Moreno Sánchez, que han sostenido mi mano a lo largo de todos mis años de vida y que estoy segura de que lo seguirán haciendo bajo cualquier circunstancia y desde cualquier lugar, ser su hija es mi mayor logro y orgullo. Doy las gracias a mi familia, a mi abuela Cecilia, y en particular a mi hermana Verónica por ser mi cómplice, escucharme siempre en todo, por cuidarme y quererme tanto.

Agradezco a quienes me acompañaron a lo largo de este proceso, fueron mis primeros lectores y cambiaron mis perspectivas sobre el camino de esta investigación, por el apoyo absoluto en mi formación académica, y sobre todo, personal; para Frida, que me ha acompañado en los mejores y peores momentos de manera incondicional, por aportar cosas tan valiosas a mi persona desde el día uno; a Grecia y Thamara, que hicieron de mi etapa universitaria un espacio lleno de aprendizajes en todos los sentidos, deseo que vivan el amor desde un lugar seguro que les permita expandir la luz que les caracteriza; a mi compañero, Ángel, por su interés en escapar del modelo y amar en libertad.

Quiero dar las gracias y mencionar de manera especial a todas las mujeres que me compartieron su voz, sus experiencias, esta tesis no habría sido posible de construir sin ustedes, su decisión y valentía de explorar el papel del amor en sus vidas. Espero que este documento sea capaz de iniciar un acercamiento a cuestionar la manera en la que las personas viven el amor, para que algún día sea libre e igualitario.

Linda Fernanda Moreno Ramírez
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; abril, 2023

INTRODUCCIÓN

El amor es uno de los principales pilares en la vida de los seres humanos, puesto que es un sentimiento universal, por lo que no es de sorprender que existan diversas preguntas que aún no han sido abordadas acerca de sus significados, pues es un fenómeno que desempeña un rol esencial en las decisiones y acciones que las personas llevan a cabo todos los días. Especialmente, el amor de pareja que implica relaciones sociales sexo-afectivas, suele ser un tema estudiado por diversas disciplinas desde diferentes perspectivas, sin embargo, aún hay temas vinculados al amor que han sido poco explorados y cuya investigación podría ayudar a enriquecer lo que se conoce al respecto, particularmente desde el campo de la psicología.

El amor de pareja como hoy se conoce ha sido influenciado por numerosos factores a lo largo de la historia: la sociedad, la cultura, el contexto temporal y geográfico, y el régimen económico en el que la humanidad se desarrolla, por mencionar algunos de ellos. Así, la concepción que se tiene del amor implica una construcción normativa que se ha establecido de manera que los vínculos erigidos en torno al amor sean funcionales para el sistema en el que se desenvuelve la sociedad actual. En este sentido, el amor dentro de la pareja tiende a desvalorizarse, creando lazos que asisten más a lo social que a lo afectivo, y que, por lo general, tienen dominio sobre el bienestar de los individuos que los instauran. De esta manera, según la concepción individual que se adjudique a la idea del amor y sobre la que se cimenten las relaciones, surgen efectos que pueden ser positivos o negativos.

En este orden de ideas, una aseveración de alerta sobre estos efectos es la violencia que sobre todo sufren las mujeres dentro de las relaciones de pareja, y que puede ser manifestada de diferentes formas, principalmente de manera física y emocional. Es a partir de ello, que el presente trabajo de investigación se centra en la concepción del modelo amoroso actual de las relaciones de pareja, pues se analizan las implicaciones emocionales del mito del amor romántico en las parejas jóvenes a través de las voces y vivencias de las mujeres participantes.

La estructura de este documento consta de cuatro capítulos. En el primero se exponen el enfoque y diseño metodológico de la investigación; cuya elección se realizó con la intención

de comprender cada una de las experiencias individuales, por esa razón se optó por una investigación cualitativa con diseño fenomenológico. En este mismo capítulo, también se explica la técnica utilizada para recopilar la información, incluyendo una breve descripción de las participantes, todas ellas mujeres jóvenes de entre 20 y 26 años. Posteriormente, se describen los procedimientos de recopilación y análisis de la información.

En el segundo capítulo se aborda el concepto de amor romántico y se plantean los aspectos teóricos que sirven como marco referencial a la investigación. Se ofrece un recorrido histórico sobre los orígenes del amor romántico como un modelo, abordando los aspectos que han influido para que se consolide como la base de la mayoría de las relaciones de pareja hasta la actualidad. Además, se explican los principales mitos que constituyen al amor romántico, así como los discursos y las narrativas de estos. En el último subtema, se expone la forma en la que los mitos del amor romántico son entendidos y establecidos dentro de las relaciones de parejas jóvenes, tomando al género como una parte importante de su reproducción.

En el tercer capítulo, se aborda la normalización de los mitos del amor romántico en las relaciones de pareja. Para ello, se explican algunas de las razones más habituales por las que el amor romántico se convierte en el pilar de los vínculos sexo-afectivos, partiendo desde la socialización y las percepciones de género. También, se conceptualiza la participación del sistema económico en el modelo del amor romántico y la manera en la que el amor es ofrecido como un producto mercantilizado al público. Como parte de la instauración estos mitos en las relaciones de pareja, en el último subtema de este capítulo se aborda la tendencia a la dependencia emocional que suelen desarrollar las personas que construyen sus vínculos sexo-afectivos desde la perspectiva del amor romántico.

El capítulo cuatro presenta el análisis de los resultados que se obtuvieron a partir de la información recabada, cuya interpretación permite profundizar en las experiencias narradas por las participantes, argumentando las ideas que derivaron y los hallazgos encontrados a través de las mismas en conjunción con investigaciones similares. Este capítulo está compuesto por cinco categorías complementarias entre sí, donde se explora la concepción del amor desde el género y las causas y consecuencias de la normalización de los mitos del amor romántico en la pareja; entre ellas, los malestares causados en los individuos que naturalizan al amor romántico. Se

incluye, además, un análisis de la importancia de la estabilidad individual y los espacios informativos para establecer relaciones de pareja sanas.

Finalmente, se presentan las conclusiones de la investigación realizada donde convergen los objetivos, los aspectos teóricos-metodológicos y los resultados, haciendo énfasis en los elementos más importantes del trabajo, con lo cual se integran reflexiones sobre los principales hallazgos en torno a las implicaciones emocionales de los mitos del amor romántico en las relaciones sexo-afectivas desde una perspectiva de género.

Esta investigación invita a los lectores a la comprensión del bosquejo social del amor en que todos los seres humanos se desenvuelven; de la misma forma, a cuestionar y analizar la manera en que las relaciones sexo-afectivas son construidas a partir de los estatutos históricos y socioculturales, identificando los obstáculos que pueden surgir para cimentar vínculos afectivos que sean favorables para cada individuo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Desde que cada ser humano es concebido se genera en los padres, familiares, personas cercanas y sociedad, una expectativa acerca del próximo bebé. Cuando se conoce el sexo del niño o niña al nacer, o incluso antes se le asignan diversos roles según la expectativa. Sin embargo, estos roles suelen estar guiados por prejuicios y estereotipos creados y arraigados a lo largo del tiempo en la sociedad humana. Es en este punto en el que se comienza a visualizar la diferencia marcada que existe socialmente entre el hecho de nacer hombre o mujer. Al respecto, García, Hernández y Monter, (2019) explican que:

Desde la infancia se da por sentado que por “naturaleza” niños y niñas son distintos, y por lo tanto, tienen que desempeñar papeles diferentes en su vida adulta. En tanto, los agentes socializadores como la familia, el sistema educativo, los medios masivos de comunicación, la religión, entre otros, transmiten mensajes, modelos, patrones, roles y estereotipos que, al ser reiterados una y otra vez, comúnmente las personas se apropian de éstos (p. 223-224).

De esta forma, en la cultura occidental se educa a las mujeres de manera ligada directamente al rol de la madre o al de la doncella amorosa y siempre sensible. Por el contrario, el rol del hombre es el del héroe, quien provee y no debe ser sentimental ni expresarlo de ninguna manera, puesto que este rasgo es exclusivamente femenino. Visto de esta forma, se enseña a la mujer a “ser mujer”, sin embargo, no se enseña al hombre a ser hombre, sino a no ser mujer, puesto que se prohíbe cualquier clase de comportamiento considerado como femenino entre los hombres, como si estos se consideraran negativos, inferiores. Este, y otros papeles infundados a los estereotipos de género son impuestos y aprendidos desde el nacimiento porque se han compartido de manera generacional e implícita en el día a día, no sólo dentro de la institución familiar, sino en espacios socialmente compartidos, por ejemplo, las instituciones religiosas, que como resultado generan creencias acerca de la subordinación de la mujer:

La dominación masculina es un fenómeno universal y natural, debido a que ha existido una asimetría sexual desde el principio de los tiempos. Dicha asimetría, por si fuera poco, se encuentra respaldada por elementos de índole religiosa, en tanto que, a la mujer se le ha otorgado por designio divino una función biológica distinta a la del hombre, teniendo como consecuencia, una legítima división sexual del trabajo (Flores, 2019, p. 293).

Entonces, cuando se habla de género, es equivalente a expresar un proceso de construcción donde las mujeres son las menos favorecidas en las relaciones sociales, pues detrás de este, sus estereotipos y todo lo que conlleva, existen símbolos e ideologías que establecen el orden social, que instauro el patriarcado (Flores, 2019; Sangrador, 1993). Dentro del cual, la mujer está desplazada por debajo del hombre y se le otorga un valor menor; tanto su desenvolvimiento en aspectos desde laborales hasta sexuales, la vida de la mujer es rebajada a lo privado, mientras que la vida del hombre es pública, se habla y se conoce cada aspecto, se glorifica.

En este orden de ideas, es lógico pensar que “las personas al ser socializadas de modo desigual —en una sociedad patriarcal—, comprenden el amor y la dinámica de la relación de pareja en planos completamente distantes” (García, ét al, 2019, p. 224), es decir, que la mujer y el hombre establecen su papel dentro de una relación con base en la expectativa y el estereotipo aprendido de su género (Cuetos, 2018). Por lo tanto, la visión de la mujer dentro de una relación de pareja será la de la cuidadora maternal, quien externa sus sentimientos y busca siempre complacer al héroe, interpretado por el hombre, quien será el encargado del cuidado proveedor.

Desde esta perspectiva, si algo es posible notar, es que las relaciones de las que normalmente se habla son hétero normativas, pues justamente todo este sistema de género acarrea consigo la concepción de que el hombre y la mujer son creados para estar juntos y esa debe ser una verdad absoluta. Este concepto relacional aunado a diversas ideologías de lo que debería ser una relación de pareja “obedecen a una construcción social patriarcal que jerarquiza las relaciones entre las personas de acuerdo al sistema sexo-género, estos son los patrones del amor romántico” (García, ét al, 2019, p. 222). La importancia de que sea este el

modelo relacional arraigado a lo social recae normalmente en la construcción de lo familiar y su organización con fines reproductivos y de producción, es por ello que las relaciones amorosas bajo estos lineamientos se centran en la pareja heteronormativa, pues “en las sociedades occidentales el amor romántico se convirtió en la base de la institución familia, éste ofrece un conjunto de pautas de interacciones afectivo-sexuales, cuando el modelo falla, algo que ocurre casi siempre, se produce frustración” (Iván, Pascoll-Martín y Silva-Piedra, 2019, p. 80).

En este sentido, es importante aclarar que el concepto de amor romántico desde la perspectiva de género, es un término sombrilla, pues engloba muchos elementos, incluyendo los mitos románticos, los cuales son centrales en la construcción de la idea del amor romántico que se aborda en esta investigación. De manera general, los mitos se definen como:

Una creencia expresada de forma absoluta y poco flexible, parece como una verdad, aunque sea falsa o errónea. Los mitos suelen poseer una gran carga emotiva y contribuyen a crear y mantener la ideología de un grupo por lo que frecuentemente son resistentes al cambio y al razonamiento lógico (Bosch, Ferrer, y Navarro, 2010, p. 7).

Así, lo que hoy se conoce como el mito del amor romántico es precisamente este conjunto de ideologías arraigadas en la sociedad, de manera histórica, cultural y geográfica de lo que debería y cómo debería ser la dinámica relacional del amor en pareja dentro de una relación con vínculos emocionales y sexo-afectivos, donde los mitos que lo conforman constituyen una parte importante del relacionamiento de la pareja (Bard, 2018; Flores, 2019; Iván et al, 2019). El inconveniente con estos mitos surge cuando la ideología basada en ellos se expresa de una manera dañina ya sea hacia sí mismo, la otra persona involucrada o hacia terceros, pues al ser uno de los vínculos más importantes a nivel personal, las respuestas emocionales que se generan tienen una amplia importancia en el ser individual a nivel psicológico.

De acuerdo a García et al., (2019):

Entre los componentes del mito occidental del amor romántico se enfatiza el sufrimiento, la pasión incontrolable (irracional), la propiedad del amante (sentido de posesión por el otro/a y viceversa) y el sentido mágico. En el trasfondo, se expresa la violencia, la discriminación, desigualdad, los roles y estereotipos tradicionales de género (p. 227).

Tal pareciera que, en nombre del amor, se han deformado ideas a conveniencia de la estructura social, sin tomar en cuenta a los involucrados, ni a sus intereses. Es necesario valorar que muchas consideraciones acerca de las relaciones de pareja basadas en los estereotipos de género son capaces de provocar reacciones transcendentales en quienes forman parte de ellas, en muchas ocasiones, “las creencias e imágenes idealizadas con relación al amor dificultan el establecimiento de relaciones sanas y por ende provocan la aceptación, normalización y tolerancia de comportamientos claramente abusivos y ofensivos” (Galicia, Robles, Sánchez y Núñez, 2019, p. 24).

Sobre la idealización del amor existen muchos discursos, habitualmente debido al modelo del amor romántico establecido en occidente, quienes están dentro o interesadas e interesados en una relación de pareja tienen expectativas impuestas de la pareja ideal, lo que debería y cómo debería ser, “de esta forma surgen falsas expectativas sobre el ser amado que en muchas ocasiones suelen no ser alcanzadas” (García, ét al, 2019, p. 228), ¿qué pasa entonces?, ¿cómo reacciona el ser humano ante tales situaciones?

Indudablemente, las relaciones amorosas son parte del ámbito sentimental de los individuos, y el amor se configura como uno de los temas con más importancia histórica en la vida de las personas; aunado a ello, el logro de la socialización de la diferencia entre los géneros ha contribuido a los mitos del amor romántico (Sangrador, 1993). Entre estos mitos, se encuentran algunas creencias en torno al “rompimiento”, una de las respuestas usuales más simples e inmediatas de muchos individuos es que el romper con una relación de pareja o terminar con el amor, es visto como un fracaso en sus vidas, puesto que dicha relación es la que le otorga el sentido a la misma (Iván ét al, 2019). No obstante, es posible que, para otros, la misma situación tenga otros significados. Es por ello, que el hecho de abordar personalmente estas experiencias desde la subjetividad permite comprender el simbolismo

que cada persona le atribuye a sus respuestas emocionales cuando la situación se basa en ese aprendizaje del amor que se impone desde el momento de la asignación del género.

Uno de los aspectos en los que se puede profundizar en el análisis de las reacciones de las personas que han basado sus relaciones de pareja en el modelo del amor romántico, es comprender la manera en que están ligadas las emociones y vivencias personales a la idea del amor romántico. Es por ello que se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las implicaciones emocionales asociadas a la concepción del amor romántico en las relaciones de pareja de mujeres jóvenes del estado de Chiapas?

JUSTIFICACIÓN

En el Panorama Nacional de la Situación de la Violencia Contra las Mujeres, basado en la Encuesta Nacional de Dinámica de las Relaciones en los Hogares, se deja ver que “de los 46.5 millones de adolescentes desde quince años y más que habitan en México, 30.7 millones de ellas han sufrido al menos un incidente de violencia en sus relaciones sentimentales” (Hernández, Castro y Barrios, 2020, p. 2). De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2016):

Las estadísticas revelan que, a nivel nacional, existen 19 millones 096 mil 161 mujeres que han experimentado violencia de pareja a lo largo de su relación; de estas, 17 millones 423 mil 291 reportaron violencia emocional, 9 millones 105 mil 693 violencia económica y/o patrimonial, 7 millones 778 mil 131 violencia física y 2 millones 834 mil 889 violencia sexual (p.89).

De tal manera, pareciera que estar dentro de una relación amorosa representa una situación de riesgo para experimentar conductas violentas basadas en el control y abuso de varios tipos. En ese sentido, es importante conocer y analizar la problemática de la instalación de mitos y hábitos resultantes del amor romántico en las parejas jóvenes, enfatizando las consecuencias emocionales que estos generan. Además, es preciso que se observe la influencia de la sociedad en las relaciones amorosas actuales, pues los estereotipos de género son reproducidos y de forma fortalecida en los mitos del amor romántico. De acuerdo a Flores (2019) el amor romántico:

Se ve atravesado por los conceptos de género, determina los comportamientos aceptados para cada sexo, donde la conservación de esta estructura desigual se mantiene a través de un sistema patriarcal, que dictamina un orden supremo para el género masculino y una subordinación para todo lo referente con lo femenino (p. 298).

En esta reproducción accional de los estereotipos de género en las relaciones de pareja, es posible observar la subordinación de la mujer en lo que respecta al hombre. Sin embargo, esta

práctica se ha normalizado, puesto que en la cultura de la sociedad occidental “siempre ha sido así”. Casi inevitablemente, al pertenecer a un grupo social se reproducen de manera consciente e inconsciente diversas prácticas basadas en la manera de accionar de esta colectividad. Al respecto, Costa (2006) menciona que:

el individuo se torna en procesador de presiones de todos los órdenes que caen, sin resguardo, sobre sus hombros: de él se espera no únicamente desempeño profesional y competencia social, sino también un cultivo intelectual y estético que lo destaque en su grupo social (p. 762).

De esta forma, resulta de gran importancia ampliar el campo de conocimientos sobre las respuestas emocionales derivadas de los mitos del amor romántico. Por ello, en esta investigación se busca visibilizar las experiencias de las relaciones de pareja basadas en el modelo del amor romántico e identificar sus alcances en la manera en que se desarrolla la vida de pareja de mujeres jóvenes en su cotidianidad.

El amor, al ser un fenómeno social, es un eje central en la vida de los seres humanos, y, por consiguiente, el amor romántico es uno de los factores más importantes en la vida de hombres y mujeres a quienes estos mitos se les han heredado a través de sus generaciones y antepasados a lo largo de la historia humana. Todo ello, hace pertinente valorar las implicaciones emocionales del amor romántico en los individuos que sostienen relaciones sexo-afectivas.

Además, abordar esta problemática es relevante, porque a través de su investigación se pueden generar espacios que posibiliten que jóvenes puedan compartir sus experiencias de manera libre, analizándolas y creando un espacio de reflexión propio para identificar sus propias reacciones y la manera en que ha influido la instalación de este modelo relacional en su vida amorosa.

Por otro lado, los resultados de la investigación puede dar oportunidad a que otras personas se sensibilicen con las experiencias de estas jóvenes en lo que respecta a sus relaciones de pareja y a partir de ello, se motiven a reflexionar sobre sus propias situaciones y valorar sus actitudes en vínculos de esta índole, permitiendo así “abrir el análisis a las dimensiones

emocionales, cognitivas y normativas que regulan en la práctica la calidad de las interacciones y la expresión de los sentimientos y emociones en la vida de pareja” (Esteinou, 2017, p. 36).

Así pues, el estudio de los mitos del amor romántico es clave para comprender su impacto sobre la salud física y mental de los y las jóvenes ya sea como individuos o durante una relación sexo-afectiva. Disponer de este tipo de conocimiento en el campo de la psicología brinda la posibilidad de prevenir consecuencias negativas o bien, de intervenir de manera efectiva a nivel clínico si fuera necesario en casos que involucren temas orientados a estas situaciones, desde una perspectiva diferente a la manera convencional del relacionamiento amoroso o de pareja.

OBJETIVOS

GENERAL

Analizar las implicaciones emocionales asociadas a los mitos del amor romántico en las relaciones de pareja de mujeres jóvenes adultas del estado de Chiapas.

ESPECÍFICOS

- Conocer las experiencias de mujeres jóvenes adultas en relaciones de pareja basadas en el modelo del amor romántico.
- Identificar los aspectos emocionales asociados al mito del amor romántico a partir de las experiencias personales en las relaciones de pareja.
- Valorar la relación entre las respuestas emocionales de las mujeres y los mitos del amor romántico.

CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA

1.1 ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN

Por las características de esta investigación, se ha optado trabajar desde el enfoque cualitativo. De acuerdo a Castaño y Quecedo (2002, p. 7): “Puede definirse la metodología cualitativa como la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable.”

De esta forma, a través de las palabras y conductas de las personas se pueden explorar sus vivencias, así como las respuestas emocionales, tal y como Hernández et al. (2014) refieren:

El enfoque se basa en métodos de recolección de datos *no* estandarizados ni predeterminados completamente. Tal recolección consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos). También resultan de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectividades. El investigador hace preguntas más abiertas, recaba datos expresados a través del lenguaje escrito, verbal y no verbal, así como visual, los cuales describe, analiza y convierte en temas que vincula, y reconoce sus tendencias personales (p. 8).

La investigación cualitativa permite una recolección integral de datos y permite comprender de manera directa diversas experiencias que pueden estar relacionadas colectivamente entre sí dentro de lo subjetivo:

Todos los contextos y personas son a la vez similares y únicos. Son similares en el sentido que entre cualquier escenario o grupo de personas se pueden encontrar algunos procesos sociales de tipo general. Son únicos por cuanto que en cada escenario o a través de cada informante se puede estudiar de mejor modo algún aspecto (Castaño y Quecedo, 2002, p. 9).

Así, con la elección de este enfoque se busca analizar la información con base en la experiencia de las participantes, puesto que “este método es relevante cuando investigamos fenómenos sociales complejos que son difíciles de capturar numéricamente” (Bedregal, Besoain, Reinoso y Zubarew, 2017, p.374). Como en este caso, donde lo que se busca va más allá de presentar diversas conclusiones acerca de la realidad, sino la generación de un diálogo importante sobre la misma, es por ello que se concluye que el enfoque cualitativo es el ideal, puesto que:

Ordinariamente, el enfoque cualitativo no tiene pretensiones de alta generalización de sus conclusiones, sino que, más bien, desea ofrecer resultados y sugerencias para instaurar cambios en una institución, en una empresa, en una escuela o en un grupo o comunidad particular (Martínez, 2006, p. 132).

Con esto, se entiende que el enfoque busca ir más allá de proponer resultados, más bien, se debe tener en cuenta que la investigación cualitativa deberá desarrollar significados con base en la interpretación de las percepciones, emociones, conductas o experiencias que se busquen analizar.

1.2 MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

El método empleado en esta investigación es el fenomenológico, esto es con la finalidad de analizar las situaciones derivadas de las experiencias románticas personales de las participantes. Se puede definir a la fenomenología como “el estudio de los fenómenos o experiencias tal como se presentan y la manera en que se vive por las propias personas” (Trejo, 2012, p. 99). De esta forma, este diseño, parte del significado de la práctica directa de los individuos a partir de su conocimiento para entender la realidad desde su contexto en composición con las de otros sujetos:

El fenómeno se identifica desde el planteamiento y puede ser tan variado como la amplia experiencia humana. Por ejemplo, una sensación individual interna, el cáncer de mama, el insomnio, el divorcio de los padres, el noviazgo, las preferencias por un determinado producto, trabajar con una nueva maquinaria, el incendio de una fábrica, un sistema educativo, una supernova, etc. Puede abarcar cuestiones excepcionales, pero también rutinarias y cotidianas (Hernández et al, 2014, p. 493).

El interés del diseño fenomenológico se encuentra en la realidad individual, la vivencia y su significado, en cómo los sujetos han conocido y sentido sus experiencias y en cómo estas influyen en sus interacciones con el contexto y las manifestaciones que generan:

Se identifica el fenómeno y luego se recopilan datos de las personas que lo han experimentado, para finalmente desarrollar una descripción compartida de la esencia de la experiencia para todos los participantes —lo que vivenciaron y de qué forma lo hicieron— (Hernández et al, 2014, p. 493).

1.3 TÉCNICA DE RECOPIACIÓN DE INFORMACIÓN

La técnica empleada para recabar la información sobre las experiencias de las jóvenes participantes es la entrevista, esta puede definirse como:

Una técnica de gran utilidad en la investigación cualitativa para recabar datos; se define como una conversación que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar. Es un instrumento técnico que adopta la forma de un diálogo coloquial (Díaz, Torruco, Martínez y Varela, 2013, p.163).

El objetivo de la entrevista es recolectar datos a partir del diálogo personal entre quienes participen, de esta forma, no solo es posible apreciar la situación desde un punto de vista, sino desde las diferentes perspectivas que involucran las formas de pensar y sentir de cada individuo. El tipo de entrevista que se utilizó es semiestructurada, la cual posee un:

Amplio espectro de aplicación, ya que es posible averiguar hechos no observables como pueden ser: significados, motivos, puntos de vista, opiniones, insinuaciones, valoraciones, emociones, etc. (...) No se somete a limitaciones espacio-temporales: debido a que es posible preguntar por hechos pasados y también por situaciones planeadas para el futuro (Díaz et ál, 2013, p.165).

De esta manera, se entiende que la entrevista, en este caso, semiestructurada, es un método flexible, puesto que a través de ella se puede indagar sobre el saber de la experiencia y al mismo tiempo los pensamientos, así como suposiciones formadas y las emociones ligadas a dichas experiencias amorosas. Los temas tocados en cada una de las entrevistas fueron dirigidos a las relaciones amorosas de las participantes, a su concepción del amor, sus respuestas emocionales y las conductas individuales de los participantes dentro de una relación de pareja.

1.4 PARTICIPANTES

Para esta investigación se tuvieron como participantes a cuatro mujeres de entre 20 y 26 años de edad, de diferentes ciudades del estado de Chiapas.

La primera participante, Cecilia, es una mujer de 26 años de edad, originaria de un municipio de la costa chiapaneca, radicó durante muchos años en el estado de Oaxaca, hasta que, a causa de una decepción en su última relación amorosa, decidió dejar casi 10 años de su vida de lado y regresar a su lugar de origen.

Dessiré, de 21 años de edad, es una estudiante de licenciatura originaria de Tuxtla Gutiérrez, que ha radicado toda su vida en el mismo municipio. Actualmente vive con su novio, con quien lleva varios años de relación.

En tercer lugar, Sofía es una joven estudiante de 22 años de edad, alumna de licenciatura en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Sofía practica el modelo relacional del poliamor, al momento de la entrevista, se encuentra soltera.

Por último, Tania, es una médico en formación de 20 años de edad, aunque es originaria de la costa del Estado, actualmente desempeña sus estudios en el municipio de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Lleva varios años en una relación de pareja con su novio actual.

1.5 PROCEDIMIENTO

Se realizó un primer acercamiento en el que se contactó a diversas mujeres, para conocer acerca de su contexto y algunas de sus experiencias y puntos de vista sobre los vínculos sexo-afectivos de interés romántico. Este primer acercamiento esclareció varios de los puntos de que se eligieron considerar en la investigación. A partir de aquí, se seleccionó a las participantes de acuerdo con sus características en común, como su edad, contexto y experiencias de índole relacional de pareja.

Posteriormente, a las personas seleccionadas se les explicaron los objetivos de la investigación y se les compartió un consentimiento informado para asegurar la confidencialidad de la información proporcionada. Después que se obtuvo el consentimiento de las participantes, se aplicaron las entrevistas las cuales fueron audiograbadas con el fin de recabar la información exacta expresada por cada una de ellas. Las entrevistas se llevaron a cabo en el punto más alto de la pandemia por COVID-19, entre noviembre de 2020 y marzo de 2021, lo que obligó a establecer al menos dos de ellas en modalidad virtual, esto, aunque considerado como una limitación, facilitó el abordaje de la investigación a las participantes originarias de distintos municipios del estado de Chiapas.

Finalmente, las entrevistas, fueron transcritas a formato de archivo Word de manera estrictamente confidencial y apegada a la escucha activa, esto permitió que durante el proceso de análisis se tuviera suficiente información para entender los diversos puntos de vista y vivencias de las participantes.

1.6 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

El análisis de la información se llevó a cabo siguiendo la propuesta de Sarduy (2007) quién señala que:

El proceso de análisis es un tipo de trabajo profesional *sui generis*, especial, donde un proceso mental, llevado al máximo de las capacidades humanas, demuestra las fronteras del altruismo, la devoción por la búsqueda de la verdad y una síntesis cultural, como en ninguna otra profesión (...) el análisis de información forma parte del proceso de adquisición y apropiación de los conocimientos latentes acumulados en distintas fuentes de información. El análisis busca identificar la información “útil”, es decir, aquella que interesa al usuario, a partir de una gran cantidad de datos (p. 1-3).

Es a partir de dicha propuesta que se desprende una lista de seguimiento en cuanto a los pasos que se llevaron a cabo para el análisis de los datos. Como primer paso, posterior a la transcripción del audio de las entrevistas, se realizó una lectura de las mismas para familiarizarse con la información e identificar los fragmentos de entrevistas con los elementos más importantes de acuerdo a los objetivos planteados en la investigación. Cada uno de estos fragmentos o citas fueron agrupadas según las características del tema que se estuviera tocando. De esta manera, se procedió a categorizarlos por semejanza, esto con la intención de establecer relaciones para facilitar la interpretación de la información recabada (Marín, Hernández y Flores, 2016), lo cual permitió destacar los puntos más importantes o de mayor análisis en la investigación. De esta manera “las diferentes expresiones, las distintas situaciones, como piezas de un rompecabezas van juntándose, articulándose una a una, en la búsqueda de la comprensión e interpretación” (Schettini y Cortazzo, 2015, p. 14).

Finalmente, se establecieron las metacategorías finales, cada una de ellas permitió profundizar el análisis de cada estrato de la información. Para el proceso de interpretación de los resultados se consideraron investigaciones previas, así como propuestas de autores que han abordado el análisis del amor romántico para llevar a cabo la discusión de cada una de las

metacategorías, las cuales en su conjunto permitieron analizar las implicaciones emocionales de los mitos del amor romántico.

CAPÍTULO 2. AMOR ROMÁNTICO, ¿QUÉ ES?

2.1 CONCEPTOS GENERALES

Cuando se habla de amor, la mayoría de los seres humanos visualizan al sentimiento que se ha dictado con ese nombre, sentimiento que es y ha sido expresado de distintas formas a lo largo del tiempo, que tiene lenguaje propio y un espectro infinito de emociones. Oliveros (2019) expone que el amor, o al menos el amor relacional, puede definirse como “el sentimiento que permite a las personas relacionarse en las esferas de la unión emocional, sexual y compromiso en el cuidado del otro” (p. 36). Sin embargo, poco se ha hablado de la dimensión y el peso cultural que la exteriorización de este sentimiento ha llegado a tener, en lo que se ha convertido. Esta expresión ha variado en la historia, pues, como Bard explica:

El amor no siempre tuvo la misma importancia mercantil ni la misma fisonomía, sino que cambió a lo largo del tiempo, tomando cuerpo en expresiones que podemos denominar como “amor platónico”, “amor pasión” y “amor cortés”, hasta el actual “amor romántico” (2018, p. 61-62).

La aculturación de lo que debería ser el amor y su expresión, ha sido versátil; comienza a exteriorizarse desde los primeros autores y filósofos, pasando por el amor burgués, que instala la creencia del matrimonio, donde se estaciona a la monogamia y la heterosexualidad como una predisposición que va de la mano de la creencia del amor. Inmediatamente, se emplaza el amor cortés, de donde se derivan muchas de las creencias implícitas actuales del amor romántico, simbolizado a través de los caballeros en Europa y demás lugares de occidente, donde el hombre tenía que realizar actos heroicos para enamorar a la doncella y poder tener su mano en matrimonio, aunque estos no se conocieran entre sí. Tal y como Flores (2019) explica: “los caballeros debían mostrar su amor de forma pública, obligándose por tanto a mostrar hazañas de carácter heroico, denotando su valentía e interés a alguien con quien no tenía nada que ver” (p. 285). Como es posible notar, desde estas épocas, la mujer adquiere el estado de indefensión adjudicado a la feminidad para esperar a ser rescatada por el héroe, quien será el que protagonice

hazañas correspondientes a su asignación de género, por supuesto, desde un punto de vista mucho menos metafórico.

Después, durante la etapa del romanticismo, las creencias en torno al amor romántico se siguen cultivando y precisamente se vuelven muy importantes debido a que se constituye como:

Un movimiento ideológico que inició en Europa a mediados del siglo XIX como protesta al racionalismo predominante. La exacerbación del sentimiento fue su inspiración. La literatura y poesía aludían a la emoción, la libertad, el amor y la felicidad, la vida era entendida como una novela. La persona romántica abanderaba la libertad, la pasión y la melancolía; los sentimientos trágicos la envolvían al enfrentarse con una realidad que distaba de su ideal (Coronado, 2019, p. 4).

Como bien se manifiesta, este tipo de amor expone la relación entre idealización y sufrimiento, pues en la época, entre mayor era el sufrimiento o el dramatismo, mayor valor se le otorgaba a la persona amada. El romanticismo nace como una oposición a la Ilustración, que, en caso contrario, exponía el realismo de la vida y el mundo. Por ello, muchos artistas y pensadores que especulaban que los sentimientos se estarían desvalorizando, crean este gran movimiento, que, en combinación con todo lo que arrastró la historia, fue parte de la creación de lo que hoy conocemos como amor romántico, pues este “aparece como una síntesis de los ideales espirituales y sensuales del amor fundiendo, por un lado, el amor platónico, la mística cristiana y el amor cortesano y, por el otro, la *ars erótica*, el hedonismo renacentista y la galantería” (Costa, 2006, p. 776).

Debido a toda esta mezcla de significados culturales y demostración del amor, se puede decir que:

El concepto de ideal romántico, por lo tanto, gira en torno a una construcción social que se encarga de idealizar, con la finalidad de que las mujeres sueñen con la figura del príncipe azul, proyectan a una mujer potenciada por el amor, con una entrega incondicional, sumamente dependiente de la figura del hombre, necesitada de su protección y afecto (Flores, 2019, p. 287).

Entonces, el amor romántico puede definirse si se combinan todos estos elementos, lo que resultaría en que se refiere al arquetipo histórico y sociocultural occidental que los seres

humanos llegan a entender como lo que debería ser el amor, sus expresiones y emociones, enfatizando algunos elementos casi obligatorios para que un sentimiento se gane el derecho de ser nombrado como “amor”. Entre estos compendios se destacan algunos que no llegan a ser del todo benéficos, pues perpetúan estereotipos que pueden llegar a generar malestares en las personas, ya sea a nivel emocional, psicológico, o físico. Por ello, García et ál, expresan que:

Entre los componentes del mito occidental del amor romántico se enfatiza el sufrimiento, la pasión incontrolable (irracional), la propiedad del amante (sentido de posesión por el otro/a y viceversa) y el sentido mágico. En el trasfondo, se expresa la violencia, la discriminación, desigualdad, los roles y estereotipos tradicionales de género (2019, p. 9).

La construcción del amor romántico a lo largo de la historia ha estado marcada por la presencia de la estructura patriarcal del sistema tradicional, donde las relaciones de dominación siempre estarán presentes y seguirán reproduciendo los estereotipos de género, pues “como construcción social, se convirtió en el requisito prematrimonial e identitario de la feminidad, en el pilar básico de la familia heterosexual y heteronormativa” (Velázquez y Sánchez, 2019 p. 13). Esta construcción sirve de base como un elemento importante de la institución del sistema módico en el que los seres humanos se desenvuelven todos los días; es así que, culturalmente, el amor romántico concierne a los discursos y acciones mediante los cuales, las emociones amorosas, son pensadas, transmitidas e intensificadas (Costa, 2006).

2.2 NARRATIVAS DEL AMOR ROMÁNTICO

Para comprender completamente todo lo que encierra el término de amor romántico, es necesario explicar hasta donde llegan sus implicaciones y cuáles son los discursos y las narrativas que trae consigo, mismas que se han arraigado de manera implícita en el pensamiento social. El amor romántico se constituye de mitos, los cuales son entendidos como “un conjunto de creencias compartidas socialmente sobre la naturaleza del amor” (Villora, Navarro & Yubero, 2019, p. 47). Estos mitos configuran e influyen la manera en cómo se establece la dinámica relacional de parejas, familias, hombres y mujeres, y esto ocurre la mayoría de las veces sin que los implicados se den cuenta de la situación, pues, “como práctica cultural, el amor romántico corresponde a un repertorio de discursos, acciones y rituales mediante los cuales las emociones amorosas, teniendo en cuenta las diferencias culturales existentes, son evocadas, percibidas, transmitidas e intensificadas” (Costa, 2006, p. 766).

Frases reproducidas en revistas, películas y redes sociales como “el amor lo puede todo” y “el amor es para siempre” son ligeros resúmenes del pensamiento del amor romántico, y, básicamente, de lo que se encarga de transmitir de generación en generación, discursos generados a partir de mitos. Uno de los más globalizados en diferentes culturas, es el mito de la media naranja, que, basado en el mito griego del andrógino, que se termina con el ser humano teniendo que buscar por la eternidad a su otra conciencia y cuerpo (Besora, 2006), expone que “somos seres incompletos y necesitamos de alguien para que nos complete (...) se cree que esa mitad ya está predestinada y es con la única que nos sentiremos “completos” y con la cual las cosas funcionarán de la manera adecuada” (Oliveros, 2019, p. 42). Este mito, refuerza la idea de la necesidad de encontrar a una pareja para sentirse pleno personal e individualmente, como si esto fuera un recurso para la superación, la felicidad y el triunfo.

Instaurado incluso de manera política en el sistema, se encuentra el mito del emparejamiento, que establece que “la pareja (heterosexual) es algo que se da de manera natural y universal y en que la monogamia amorosa está presente en todas las épocas y todas las culturas” (Flores, 2019, p. 288). Dicho mito refuta directa y rotundamente otro tipo de actividades y

modelos relacionales, pues plantea que, por cuestiones naturales, el hombre y la mujer se han hecho para estar juntos y preservar la vida, en una relación donde el varón es la figura dominante.

Otro aspecto que es importante considerar en las narrativas del amor romántico son los celos, estos están provocados por reacciones cerebrales que surgen a raíz de temer perder aquello que se concibe como una posesión preciada (Oliveros, 2019). Así, en el amor romántico se instaura el mito de que los celos son una demostración de amor, pues la repetitiva del discurso se basa en “si no te cela, no te ama”; a partir de este mito, se han justificado a lo largo de la historia, conductas desagradables y violentas en nombre de los celos como sinónimo de amor.

Como los anteriores, existen mitos que caminan de la mano en su explicación, aunque, de hecho, de alguna manera todos estén conectados entre sí, tal es el caso de los siguientes mitos del amor romántico: la equivalencia, la pasión eterna y el matrimonio (Herrezuelo, 2013). Estos mitos encierran básicamente la idea de que el enamoramiento y el amor son lo mismo, pues si el enamoramiento (que bien se sabe, se trata de un proceso químico cerebral) se acaba, entonces no se ama a la pareja. Como el anterior, el mito de la pasión eterna explica que “el amor romántico y pasional de los primeros meses de una relación puede y debe perdurar tras años de convivencia en la pareja. Este mito surge y está muy ligado a la corriente que vincula amor romántico y matrimonio” (Flores, 2019, p. 290-291); y por último, a consecuencia de todos estos mitos que van juntos, se potencializa al matrimonio como la única base y fin de la relación de pareja, pues se considera como la realización final del amor.

En el mismo orden de ideas, quizá uno de los mitos del amor romántico causante de la mayoría de los malestares en los seres humanos, es el de la omnipotencia, la creencia de que el amor lo puede todo; con esto, implícitamente se es entregado el mensaje de aceptar actitudes intolerables puesto que al final todo se arreglará y triunfará el amor. Por ello, en muchas ocasiones se desencadenan las demostraciones de violencia profunda, sea emocional, física, o de otro tipo (Oliveros, 2019).

Por último, e igual de importante, Flores explica el mito del libre albedrío, ideado como “la creencia en que nuestros sentimientos amorosos son absolutamente íntimos, pertenecen al individuo y no están influidos por factores socio biológico-culturales ajenos a nuestra voluntad y conciencia” (2019, p. 290). Esta idea resta importancia a la influencia del contexto y de todas

las narrativas con las que interactúan las personas desde que nacen o se conciben y que son tomadas en cuenta de manera inconsciente al momento de tomar decisiones orientadas a este ámbito.

Todos estos discursos constituyen al gran mito del amor romántico. Queda claro que en todos ellos el papel de la mujer tiende a ser desvalorizado ante el del hombre, lo que apunta a un modelo relacional visto como una institución patriarcal, la cual se entiende como aquellas:

Prácticas, relaciones u organizaciones que a la par de otras instituciones operan como pilares estrechamente ligados entre sí para la transmisión de la desigualdad entre los sexos (...) entre ellos la familia patriarcal, la educación androcéntrica, la maternidad forzada, la historia robada, la heterosexualidad obligatoria, las relaciones misóginas, el trabajo sexuado, el derecho masculinista, y la violencia de género (Flores, 2019, p. 294).

Todas estas narrativas son parte del gran sistema establecido en nombre del amor de pareja, el cual, como se observa, se ha deformado a conveniencia social, económica, cultural e histórica, dejando de lado la importancia del malestar emocional que se puede derivar de estos discursos en el ser humano como figura individual.

2.3 EL CONCEPTO DEL AMOR ROMÁNTICO EN JÓVENES

Partiendo de lo empírico “la definición del amor romántico se efectúa desde lo que han vivido las personas, esto es, desde la experiencia y sus creencias” (García et al, 2019, p. 12), los seres humanos construyen sus propios conceptos y les imponen sus significados según los tipos de situaciones en que estos hayan tenido una función en sus vidas. De la misma forma, estos significantes van de la mano con sus usos, creencias y costumbres que se les hayan inculcado para construir una expresión final del sentido que le otorgan al concepto. En el caso del amor, sobre todo, el amor romántico visto desde el modelo social general de las relaciones sexo afectivas en la actualidad, este se edifica a lo largo del tiempo desde la asignación del género de cada persona al nacer y se sigue basando en el adoctrinamiento social.

García et al., (2019) describen que:

Comúnmente la percepción que tiene la juventud sobre el amor romántico y la relación de pareja se ha ido construyendo con base en historias, consejos, discursos, creencias y rituales; que van desde enfatizar frases como: “mi vida eres tú”, “el amor lo perdona todo”, “el que bien te quiere te hará llorar” o “amar es sufrir”, mismas que son reforzadas en revistas, periódicos, libros, internet, televisión, radio, películas, etcétera (p. 4).

Pues si bien cada ser humano vive en su individualidad, todos pertenecen a cierto grupo social en diversos contextos, ya sea en instituciones de círculo externo, como la escuela, o en el interno, siendo la familia, el grupo primario más importante en el desarrollo de los individuos, y donde las costumbres y creencias son heredadas casi siempre; los patrones en el ámbito dentro de este grupo primario son repetitivos y pueden ser reforzados por los elementos exteriores, como el sistema capitalista y el entretenimiento social, pues “el núcleo familiar influye en gran medida en la educación, interiorización y asimilación de arquetipos ideales de lo que deben ser y hacer tanto hombres como mujeres, por ejemplo, en las relaciones de pareja” (García et al., 2019, p. 5).

Dentro de este contexto, se remarcan las diferencias entre los hombres y mujeres debido a la asignación del género, pues lo que se espera de un hombre es distinto a las expectativas que van de la mano con lo femenino atribuido a la mujer, mismos que por razones biológicas de reproducción, son generalmente considerados en ser moralmente la única unión posible establecida en el marco de la sociedad a nivel histórico. Es así que “las cualidades que dominan en la búsqueda de la persona “digna de ser amada”, son orientadas por naturalizaciones sobre características “esenciales y morales de las mujeres” y de los varones, como pares opuestos y complementarios” (Bard, 2018, p. 95). Estas características son referidas en todo caso a la necesidad de la figura de la mujer sumisa aceptada en la modernidad para con los hombres, y es en las relaciones de pareja donde es mayoritariamente perceptible su normalización.

Cabe resaltar que todas estas imposiciones ocurren durante el desarrollo de hombres y mujeres y el contacto que tienen con las demás personas, es entonces que, debido a la desigualdad entre la figura estereotipada de ambos, y la debilidad sobrepuesta a lo femenino sucede que “en este proceso de socialización romántica, las mujeres antepone las necesidades de otros a las propias; la sumisión, pasividad o falta de iniciativa son características de las mujeres” (Coronado, 2019, p. 4). Estos estereotipos suelen ser arraigados casi siempre durante el tiempo del establecimiento de su personalidad de manera interna e implícita, sin embargo, no son necesariamente permanentes.

La manera en la que lo anterior resulta verdaderamente problemático recae en que, casi siempre en una relación, la mujer es quién suele recibir exacerbaciones violentas de distinta índole, puesto que, dentro de los mitos del amor romántico implantados de manera social, se expone que “el amor todo lo soporta”. Esto aunado a la creencia de que “las mujeres han sido socializadas para tolerar las adversidades que afectan a sus relaciones, algo que no ocurre de igual modo con los varones” (Iván et al, 2019, p. 80), tiende a facilitar en mayor escala las manifestaciones y aceptación de la violencia hacia la mujer en las relaciones de pareja.

No obstante, los hombres no dejan de ser personas influenciadas también por estas creencias en las maneras de relacionarse, y aunque las manifestaciones violentas visibles puedan ser menos reconocidas en cuanto a su perspectiva, Iván et al., expresan que:

El mito del amor romántico también es interiorizado por los varones y en los casos donde dicho modelo no se problematiza, se puede llegar a configurar como un deber ser en el plano de lo afectivo-sexual, lo cual condiciona los intercambios con los otros (2019, p. 81).

De esta forma, la problemática reside en el condicionamiento del deber ser de los hombres en sus relaciones con los otros, pues se conoce a la figura masculina como el “sexo fuerte”, según las reglas sociales que nadie verbaliza. Así, el hombre de los antepasados y el hombre moderno no llora ni expresa de manera visible su sentir, pues es esta una característica exclusivamente femenina. Como bien es sabido, las consecuencias de la represión automática a causa de lo implícito de estas costumbres suelen recaer en la sintomatización por medio del cuerpo, problemas de integración y del estado de ánimo; esto, si las emociones de las que se habla no son expresadas de manera conversa a la violencia hacia lo externo.

En este escenario, es posible percibir que casi siempre, las parejas heterosexuales giran en torno a la construcción del concepto del amor romántico establecido durante el proceso de desarrollo de cada individuo. De esta manera, muchas mujeres y hombres siguen perpetuando el papel estereotipado de lo masculino y lo femenino como aquello que “debe ser”. En este orden de ideas, se puede considerar a los mitos del amor romántico desde el punto de vista de las y los jóvenes como la idealización del amor respecto a lo enseñado y establecido, lo que se espera que sea una relación de pareja amorosa y sexo afectiva.

El concepto de ideal romántico, por lo tanto, gira en torno a una construcción social que se encarga de idealizar, con la finalidad de que las mujeres sueñen con la figura del príncipe azul, proyectan a una mujer potenciada por el amor, con una entrega incondicional, sumamente dependiente de la figura del hombre, necesitada de su protección y afecto (Flores, 2019, p. 287).

Así, reproduciendo los mitos anteriormente descritos, en la juventud actual existen muchas manifestaciones de sus usos en el día a día, pues, en la búsqueda de la afinidad de una pareja y su visibilidad de intereses a futuro de todo lo que conlleva el establecimiento de una familia como meta final de una relación conceptuada en el amor romántico, ocurre que “las

tensiones entre intereses instrumentales y relaciones amorosas son llevadas al paroxismo en la modernidad tardía” (Costa, 2006, p.762).

En este sentido, mucho se hace y deja de hacerse en nombre del amor y todo lo que conlleva de la manera en que es entendido. Casi siempre, desde la institución del primer noviazgo de cualquier individuo, son observables las conductas heredadas y aprendidas en relación al gran mito, la mayoría de las personas “interiorizan que ciertos comportamientos violentos son pruebas de amor, por ejemplo, los celos y el afán de posesión y/o control” (Iván et al, 2019, p. 80). Sin embargo, a este punto es posible que, debido al acceso a la información, muchos jóvenes dentro o fuera de una relación sean capaces de romper con paradigmas históricos que no perciban como un bien a su salud propia y ajena, reconstruyendo creencias culturales y sociales y estableciendo nuevas visiones conceptuales del amor.

CAPÍTULO 3. NORMALIZACIÓN DEL MODELO DEL AMOR ROMÁNTICO EN LAS PAREJAS ACTUALES

3.1 LA CONSTRUCCIÓN DEL AMOR ROMÁNTICO COMO UNA DE LAS BASES DE LAS RELACIONES DE PAREJA

Ya anteriormente se ha tocado el tema del género y las diferencias que se marcan dentro del mismo en cuanto a la educación de mujeres y hombres y sus porqués. Como bien se sabe, la educación que los seres humanos reciben a lo largo de su vida, servirá de referencia para que estos construyan las bases de sus relaciones sociales, ya sea entre pares, grupos de amigos, familia, o en el caso del que se habla, relaciones sexo-afectivas; entonces, a todas las personas “desde la niñez, en la juventud y la adultez se inscriben marcos de referencia (del mundo simbólico), que los ayuda a guiarse en sus relaciones de pareja” (García et ál, 2019, p. 8). Es por esta razón que los hombres y las mujeres, dentro del modelo del amor romántico suelen tener roles distintos establecidos dentro de la relación de pareja, pues estos permanecen a partir de la reproducción de las enseñanzas impartidas ya sea implícita o explícitamente.

La educación recibida tiene lugar en el seno de la familia, pues es el primer grupo al que se pertenece inmediatamente después de nacer; sin embargo, como remarcan Velázquez y Sánchez, “si bien es la familia donde empieza el aprendizaje, no es la única institución donde opera el modelo “amoroso” avalado por el sistema” (2019, p. 47).

Durante el proceso de vida y desarrollo de la misma, la mayoría de las personas andan por diversos escenarios y forman parte de diferentes instituciones a las que pertenecen casi tan inmediatamente como a la familia, claro ejemplo es el Estado, la escuela (para quienes pueden tener la oportunidad), y la iglesia o religión a la que se acuda o sea parte en la comunidad. En

estas instituciones también se reproducen, se enseñan e instalan modelos económicos, culturales e históricos figurativos del sistema propio en el que se maneja la sociedad.

Dentro de este marco de referencia, se debe destacar la desigualdad que existe entre los preceptos que se instruyen a hombres y mujeres con respecto a su papel dentro de las relaciones de pareja, sin dejar de remarcar el significado del amor dentro de la propia sociedad:

En nuestra cultura se dice que el amor es el motor de la vida y el sentido de la existencia. Para las mujeres el amor es definitorio de su identidad de género... las mujeres hemos sido configuradas socialmente para el amor, hemos sido construidas por una cultura que coloca el amor en el centro de nuestra identidad (Lagarde, 2001, p. 12).

Por causa de todas estas creencias tan arraigadas del estereotipo de la figura femenina en una relación, sea esta de cualquier tipo, la mujer se vuelve automáticamente en un sinónimo de madre, amor, sensibilidad y ternura, lo que le atribuye una posición de cuidadora fiel que siempre ha de estar pendiente del bienestar de los demás, del hombre, por sobre todas las cosas, incluso por encima de ella (Marroquí y Cervera, 2014).

No obstante, los hombres tampoco están exentos de sufrir las consecuencias personales de la imposición social con respecto al estereotipo de su género asignado en el amor romántico, pues este:

también se constituye en una trampa para los propios varones, quienes condenados a reproducir mandatos de género y búsquedas estereotipadas de los que sería la mujer elegida, acaban presos de emociones patriarcales como los celos, la pulsión de control, la inseguridad permanente, así como la necesidad de demostrar heterosexualidad en cada práctica (Bard, 2017, p. 94).

El hombre, al igual que la mujer (pero en un nivel inferior cuando se habla de desigualdad y derechos), es preso de todos estos cánones socialmente impuestos, pues a partir de ellos, es posible que puedan desarrollar sentimientos negativos que resulten en expresiones con consecuencias nocivas para su salud mental integral y la de las otras personas en los ambientes que se desenvuelvan, desencadenando incluso violencia de cualquier índole hacia las mismas.

Así pues, se aprende del amor romántico a partir de estas nociones de estereotipos no solo de género, también comportamentales y relacionales que son instruidas y reproducidas de generación en generación a partir de las instituciones histórico-socioculturales. Estas operan desde distintos ámbitos y con diferentes fines, así mismo, tienen voces distintas que suelen ser “de experiencia” y pueden estar reflejadas en personas cercanas, padres, madres, amigos, maestros y conocidos.

La percepción que muchas personas tienen sobre el concepto del amor y lo que debe significar y ser la dinámica en las relaciones de pareja se ha construido en el ser individual a partir de discursos, creencias heredadas que son resumidas en frases como “el verdadero amor todo lo perdona” o “quien ama sufre” (García et al., 2019).

Estas imposiciones se encuentran por todos lados de manera tan naturalizada que se convierte en algo implícito en el día a día, frases que si bien no son dichas directamente (o sí, en algunos casos), están escondidas en acciones, imágenes e historias que los seres humanos consumen en su vida cotidiana. Figuradamente, el modelo del amor romántico se dice la única manera de establecer una relación sexo-afectiva, pues se excusa con que no hay intereses de por medio, sino sentimientos reflejados en las acciones del otro:

... aparenta una libre elección, da la oportunidad de elegir a la persona con la que se pretende establecer un vínculo, retira la presión del estatus o el aseguramiento de la tierra por medio de la unión del otro, pero enlaza a través de los mecanismos de aspiración a un ideal romántico, señalando los parámetros de una pareja ideal, donde la elección de la pareja termina respondiendo a modelos previamente estipulados y aceptados (Flores, 2019, p. 302).

Como bien se ha dicho, las enseñanzas de este modelo se limitan a la reproducción histórica de lo que debe ser una relación de pareja, como ya se ha definido, así mismo, al papel que debe cumplir el hombre y la mujer dentro de esta y los roles que debe desempeñar; siendo así que, como fin se tiene constituir a una nueva familia. Sin embargo, esta familia será respaldada socialmente por el sistema, generando un círculo vicioso de nueva reproducción del modelo, pues “la familia patriarcal es una institución vital en la construcción del amor romántico, a través

de éste, se configura el ideal de género del modelo patriarcal” (Flores, 2019, p. 298), lo cual provocará que se sigan imitando una y otra vez los mismos modelos de relaciones.

A partir de esto, desde pequeños, los niños y niñas comienzan a hacerse ideas de sus funciones a futuro, tomados de todos lados, los ideales se construyen y los discursos escuchados desde siempre, se toman como ciertos, y debido a la manera de pensar y procesar lo dicho desde la posición de la infancia, todas estas ideas acerca de la pareja, el amor o el matrimonio son edificadas, sobre todo por las niñas pequeñas como un destino, no como posibilidad (Velázquez y Sánchez, 2019; Fley, 2022).

De la misma forma en que son internalizados los preceptos acerca de las relaciones con los demás, también lo es el precepto del modelo del amor romántico, por supuesto con sus mitos establecidos e impuestos dentro de este, mismos que son por mucho, generadores de violencia bajo la manta de inofensivos al provocar sentimientos externalizados de forma negativa, es por ello que “quienes asumen el rol de género tradicional, inmersos dentro del amor romántico tienen más probabilidades de ser víctimas de violencia y de permitirla, puesto que la sustenta la idea de que el amor todo lo puede” (Coronado, 2019, p.5).

No es solo la creencia individual de que el amor todo lo puede, sino es el conjunto de verdades dichas a medias que han sido construidas a lo largo de los años y que se han normalizado bajo los efectos del sistema en el que se vive. Por esto mismo, el cambiar de raíz todos los saberes que se han venido reproduciendo no es una tarea que pueda realizarse de un día a otro, mucho menos teniendo la influencia del Estado mismo y las demás instituciones que son parte de la vida de las personas; no obstante, si algo es posible notar es que en los últimos años ha habido avances progresivos en los miembros de las nuevas generaciones con respecto a la ruptura de paradigmas sociales, culturales e históricos que han estado presentes desde hace siglos, por esto es preciso anotar que es posible fragmentar los constructos impuestos, pues, como expresan García et al:

...lo subjetivo no es sólo resultado del contexto socio histórico, en el cual los individuos son socializados. Las personas podrían llegar a ser sujetos capaces de reajustar prácticas y representaciones en torno a nuevas maneras de ver el mundo, en este caso el amor, pues se hallarían elaborando narrativas que trascendieran la regularidad y la

homogeneidad de los discursos tradicionales con la recreación de elementos nuevos, promoviendo rupturas y discontinuidades, con las costumbres, la centralidad de la familia y el matrimonio, los valores religiosos, el cuestionamiento de las prácticas sexuales, etcétera (2019, p. 6).

3.2 LA MERCANTILIZACIÓN DEL AMOR

Es casi nula la situación, objeto o característica humana que no se utilice para generar bienes económicos. Mucho se ha hablado de la participación que tienen los roles de género y las instituciones de poder en el establecimiento del modelo del amor romántico como la base para una relación de pareja, sin embargo, también es necesario explorar cuales son los fines y los beneficios de ello para el sistema capital y los bienes económicos conclusivos de los que esta reproducción del concepto del amor saca provecho.

Como práctica cultural, el amor romántico está incorporado en una vasta gama de productos, objetos, locales y rituales. Así, en las sociedades contemporáneas la economía está presente en diversas esferas del amor, ofreciendo productos culturales que marcan los ideales y sentimientos amorosos, y también contextos para la vivencia de los rituales románticos (Costa, 2006, p. 780).

En este punto es posible hablar de objetos pequeños que mueven a diversas industrias, ya sea la imagen romántica y simbólica de objetos vistos como alegorías de amor como flores y chocolates, hasta la adquisición de patrimonios para la vida familiar; no solo esto, sino el contexto vendido de los rituales románticos enteros que a cualquier persona se le acumulen en la cabeza como cenas, bailes, pedidas de mano, bodas, y otras situaciones referenciales al amor. Es imposible parar de preguntarse ¿de cuánto es el gasto per cápita invertido al ideal romántico al año?, ¿Cuánto suma a lo largo de la vida de una persona?

Para explicar a detalle, habría que partir de los vínculos generales que existen por separado entre el sistema económico y el amor romántico, iniciando desde el hecho del reconocimiento de los sentimientos utilizando como referencia a los arquetipos establecidos a partir de bienes materiales y la reproducción de los mismos:

La primera conexión es establecida por la generación y difusión de los significados culturales asociados al amor romántico. La excitación corporal generada por la atracción hacia alguien, es decodificada como amor a partir de los repertorios culturales disponibles

que están materializados en valores y redes de significaciones, pero también en un acervo material de imágenes, productos, libros, obras de arte, etcétera. Es ese conjunto de referencias lo que permite reconocer, interpretar y evaluar la naturaleza y la intensidad del estímulo sentido (Costa, 2006, p. 769).

Es así que, desde que un individuo comienza a generar sentimientos por otra persona, entra en juego el beneficio capital, pues es a partir de todo el conocimiento consumista almacenado en los seres humanos, que cada uno es capaz de reconocer y nombrar a sus propios sentimientos, relacionándolos con el contenido absorbido anteriormente por medio del contexto. A partir de esto, viene la etapa del enamoramiento, y la conjunción de la pareja, donde es necesario encontrar contextos asimilables al ideal del amor romántico, de preferencia que sean públicos y costosos, con elementos alusivos al sentimiento del amor de pareja; entonces, entra aquí por segunda vez la participación del bien capital en el modelo romántico:

La segunda intersección entre mercado y amor identificada por Illouz se encuentra en el desarrollo, a lo largo del siglo XX, de un escenario público para el desenvolvimiento del enredo amoroso (...) para permitir que la pareja apasionada pueda vivenciar sus emociones románticas en los nuevos espacios comerciales de entretenimiento: la oscuridad del cine, el bar, una cena con luz de velas, etcétera. Más recientemente van siendo incorporados al cotidiano de los amantes nuevos guiones y escenarios para sus enredos amorosos: el paseo en auto, el viaje a la playa y hasta un recorrido por Europa (Costa, 2006, p. 770-771).

De tal manera, si se comparan situaciones, se descubriría que, aunque el bien material no es necesario para el desarrollo de tales sentimientos, la inversión que generan únicamente los ambientes y contextos considerados ideales románticos, es importante para el mercado. Otro de los vínculos iniciales más generales entre el amor romántico y el sistema económico se basa en las elecciones de la persona con quien se sostendrá la relación sexo-afectiva, debido a que, en el prototipo ideal de la fábula romántica, este elemento es uno de los más importantes, pues "...las estadísticas muestran que poseer capitales culturales equivalentes es condición *sine qua non* para el vínculo amoroso" (Costa, 2006, p. 772).

No solo la sociedad y el estado, también las industrias, las grandes empresas fomentan al modelo del amor romántico. Por ejemplo, a partir del diseño y distribución de cuentos de amor que se venden como modelo de lo que debe ser lo romántico, y de la fabricación de productos, objetos y contextos relacionados a fechas de importancia comercial, como “San Valentín”, o a aniversarios, bodas, entre otros (Bard, 2017).

Una de las partes más importantes de explicar en relación a la condición de los roles de género, el amor romántico y el sistema capitalista, resulta en una realidad difícil de digerir. Todo comienza con el surgimiento del amor romántico, como ya se ha dicho anteriormente, no es reciente, el ideal del amor ha sido concebido por muchos nombres y ha cambiado a lo largo del tiempo en cuanto a normas y reglas según la era cultural, social y económica que se viva. La creación del amor romántico como hoy se conoce:

[...]se ubica en los orígenes de la era industrial, es decir, del sistema económico capitalista. Antes de esa época (...) el amor en una relación sexo afectiva se daba al margen del matrimonio y no tenía nada que ver con las relaciones monogámicas (Velázquez y Sánchez, 2019, p. 34).

Una de las razones del surgimiento del amor romántico como precedente del amor cortés, es el nacimiento del romanticismo como oposición a la ilustración y la era industrial (Besora, 2006); sin embargo, este modelo recién germinado vino a terminar de establecer el capitalismo como sistema económico, pues “se promovió que el trabajo doméstico, la crianza y el cuidado general de los otros eran parte de una relación afectiva, lo cual conlleva la percepción de que las uniones debían estar fundadas en el amor” (Velázquez y Sánchez, 2019, p. 35).

Pero ¿en qué consistió la importancia de la institucionalización del matrimonio para la consolidación del sistema? Su función fue primordial para el funcionamiento “correcto” de la economía garantizando la mano de obra constante, como Velázquez y Sánchez explican:

Tenía que idearse la manera de que todas las actividades de cuidado, manutención, crianza, alimentación y seguridad no disminuyeran las ganancias del capital, por lo que se integraron como un trabajo no asalariado que se asignó a quienes eran consideradas “naturalmente” inferiores: las mujeres (2019, p. 35).

Es entonces que el amor romántico es oficialmente constituido como parte de los factores beneficiarios del sistema, toda la idea del amor es tergiversada para cumplir con los mitos y roles de género establecidos que favorecerían a la producción del capital. Así, en los roles femeninos de género se implanta la idea de la maternidad de la mujer, vista como materia de reproducción de mano de obra para trabajo asalariado, en el caso de nacimiento de niños, y de trabajo no asalariado, en caso de nacer niña. Y comienzan a instituirse los mitos como verdades absolutas, provocando, por ejemplo, la imposición de la “virginidad” para antes de antes de contraer matrimonio, pues esta satisfacía a la necesidad de asegurar que los hijos, que eran futuros herederos de las obligaciones y los bienes, fueran engendrados por el cónyuge dentro del matrimonio, el contrato establecido por unión legal (Velázquez y Sánchez, 2019).

De esta misma forma surge una de las explicaciones de la reprobación sistemática hacia las parejas no hétero normadas, pues fue entonces que “el estado empezó a regir los matrimonios civiles y solo posibles entre un hombre y una mujer, porque se asumía que su finalidad era la reproducción humana” (Velázquez y Sánchez, 2019, p. 36). Esta afirmación es una prueba más de que el amor romántico como se conoce, no está basado en el amor, sino en el desarrollo de la conveniencia ajena, es por ello que en instituciones tan poderosas como la familia, escuela, iglesia y estado se reproduce este modelo como el único, pues el sistema necesitaba instituciones que sostuvieran tal representación (Velázquez y Sánchez, 2019).

La integración de las ideas y conceptos antes expuestos apuntan a que en este modelo relacional de pareja: “la fórmula romántica posmoderna es la fusión de la cultura con la mercancía, la construcción del deseo en el idioma del consumo” (Oliveros, 2019, p. 64).

3.3 LA DEPENDENCIA EMOCIONAL Y SU RELACIÓN CON EL MITO DEL AMOR ROMÁNTICO

A largo del desarrollo de este capítulo teórico se recalca que varios autores refieren que dentro del modelo del amor romántico se presenta un ideal de las conductas amorosas; en los mitos que le conforman, son tácitamente inmiscuidas las pautas que delimitan la concepción de lo que debería ser el amor, los sentimientos que se deben sentir bajo el enamoramiento y los comportamientos sobre los que debe ser edificado (Fley, 2022). Bajo la normatividad social que desemboca en la idealización del amor romántico, son establecidos los vínculos sexo-afectivos que tienden a la aceptación de conductas capaces de generar malestares en una o ambas partes que conformen una relación de pareja, pues llegan a ser normalizadas al confundirse con actos considerados como muestras de amor dentro de los mitos de este modelo relacional.

Aunque se han expuesto algunas causas al respecto de la normalización de los mitos del amor romántico, conviene señalar que debido a la socialización de las y los individuos en el sistema sociocultural donde se reproduce este modelo amoroso de manera intergeneracional, es poco probable que un individuo en este contexto no crezca rigiéndose por él. Por lo tanto, al formar parte del escenario social, las personas se desarrollan bajo los constructos de esta expectativa romántica y al formar sus primeros vínculos sexo-afectivos sobre dicho modelo, pueden llegar a reproducir actitudes que deriven en violencia hacia la pareja, o en otros casos incida en la aceptación de agresiones físicas y/o psicológicas dentro de la relación de pareja. Todo ello, puede derivar en la reproducción de este tipo de conductas una y otra vez, no solo en el primer vínculo amoroso que ha sido formado, sino en todas las relaciones establecidas que avanzan hacia la adultez del individuo (Fley, 2022).

Bajo estas afirmaciones, resulta necesario aclarar la relación entre los mitos del amor romántico y la dependencia emocional hacia la pareja, misma que dificulta la ruptura de estas conductas y el círculo calificado como violento. En una investigación realizada por Cueto (2018) se destacó que los mitos mayoritariamente relacionados con el desarrollo de la dependencia emocional hacia la pareja son el mito de la omnipotencia, el del matrimonio, la

pasión eterna y la media naranja. En el caso del amor omnipotente, que sucede bajo la creencia de que “el amor todo lo puede”, se llegan a soportar conductas perjudiciales que no son entendidas como dañinas. Asimismo, dentro de lo que se engloba en los otros mitos mencionados, la autora destaca que se manifiestan varias actitudes disfuncionales en torno a la posesión y entrega total de la propia persona al ser amado con la finalidad de alcanzar la plenitud normativa del amor romántico y la formación de una futura familia a pesar del malestar, normalizando así las conductas violentas. Tolerar ese tipo de conductas en la mayoría de los casos puede causar dependencia y/o abuso emocional dentro del vínculo sexo-afectivo.

A partir de ello, es importante reflexionar sobre qué se entiende por dependencia emocional con la finalidad de analizar en qué situaciones se presenta y qué rol desempeña en las relaciones de pareja. Urbiola, (2017) señala que “la dependencia emocional es un patrón de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir desadaptativamente con otras personas, y que pueden favorecer el desarrollo de sintomatología psicológica disfuncional” (pág. 6). Bajo esta conceptualización, puede entenderse a la dependencia emocional como una dependencia relacional entre sujetos, en el caso de una relación amorosa entre las personas que construyen el vínculo, mismo que se forma bajo un patrón de insuficiencias afectivas que se intentan satisfacer con un tipo de apego anómalo en las relaciones interpersonales (Cuetos, 2018).

Entre las características de la dependencia emocional dentro de las relaciones de pareja, pueden observarse la necesidad inmediata de afecto, la posesividad y la incapacidad de romper lazos, pues la amenaza de romper el vínculo genera estrés y desesperación en los sujetos. Así mismo, las personas pueden experimentar sentimientos de culpa, desprecio, vacío y miedo al abandono (Cuetos, 2018). Estas características suelen desarrollarse bajo un contexto que tiene que ver con la historia de vida de los individuos en conjunto a su socialización; no obstante, en una relación de pareja donde proliferan características asociadas a la dependencia emocional, es casi seguro encontrar narrativas relacionadas con los mitos del amor romántico, en tanto que:

Los miembros toman la iniciativa para establecer los parámetros que definen la relación en base a sus características personales, determinadas creencias religiosas, esquemas culturales o pautas relacionales, oponiéndose a cualquier intento del otro miembro de la

pareja para modificarlos o negociarlos, no quedándole más remedio a éste que acomodarse o someterse, si no quiere afrontar la ruptura. (Besora, 2006, p. 50)

Al analizar la afirmación de Besora (2006) se observan de manera implícita a los mitos románticos, debido a que los parámetros religiosos, culturales y relacionales de los que se hace mención están contruidos bajo ese esquema relacional. De la misma forma, entre los factores que propician el desarrollo de la dependencia en las relaciones de pareja se destacan las carencias afectivas de las primeras etapas de vida, que se convierten en estas necesidades emocionales insatisfechas señaladas en la definición de la dependencia emocional.

Besora (2006) señala que la dependencia emocional se encuentra también de manera implícita en los estereotipos de género, una de las bases del modelo del amor romántico, pues las relaciones de pareja son estructuradas bajo dimensiones simétricas y complementarias. Con ello hace referencia a la posición de poder que ocupan los miembros dentro pareja; si las posiciones de poder son parecidas, y existe una compatibilidad y suficiencia de las partes respecto al todo, entonces puede hablarse de una relación equilibrada. Sin embargo, en el caso de que uno de los miembros se halle en una posición sumisa (como suele ocurrir en las mujeres debido a sus estereotipos de género), frente a la dominancia de la otredad, la relación se convierte en un vínculo insatisfactorio y desadaptativo. Al respecto, Urbiola (2017) señala que “la persona dependiente emocional puede establecer relaciones exclusivas y parasitarias, en las cuales se da una gran necesidad afectiva que le conduce a establecer relaciones asimétricas, adoptando una posición subordinada frente a la de su pareja” (p. 7).

De esta forma, una característica en común de la dependencia emocional que se liga directamente a los mitos del amor romántico, recae en los estereotipos de género en la posición de la mujer bajo el arquetipo de la madre y la del hombre bajo el del héroe. Es importante recalcar que la dependencia como una problemática en las relaciones de pareja aparece en la adolescencia, dentro de la cual se establecen los primeros vínculos amorosos edificados sobre los roles de género y su interiorización es capaz de fomentar situaciones de violencia, control, posesión y sumisión respaldadas por construcciones sociales del amor romántico, donde la dependencia hacia el otro es valorada de manera inequitativa, pues la importancia y la expresión de sentimientos no es culturalizada de manera bilateral, lo que posibilita el desarrollo de relaciones dependientes bajo la esfera de la desigualdad (Fley, 2022).

Para ilustrar este punto, en una investigación realizada al respecto de la dependencia emocional, García y Gimeno (2017) encontraron que:

las chicas mostraban una idealización del amor y una entrega incondicional a la relación amorosa, una valoración de la autorrenuncia para satisfacer a la otra persona, un elevado sentimiento de protección y cuidado del otro por encima de la satisfacción de sus propias necesidades e intereses, un concepto del amor que implica sacrificio del yo, identificación con el otro y entrega total a sus deseos, y un deseo de conservar los vínculos de pareja por encima de cualquier otro tipo de consideraciones. En cambio, los chicos mostraban una disposición mucho menor a la renuncia total, el sacrificio personal y la entrega, y una mayor contención emocional (p. 54).

De esta forma, a partir del aprendizaje social bajo estatutos históricos, se predispone a los hombres y a las mujeres a repetir discursos, actitudes y acciones que intervienen en sus propios confines de identidad, amoldándose a una posición desproporcionada de poder en la formación de sus relaciones de pareja; sumisa, en el caso de las mujeres, y dominante en el de los hombres, llegando al extremo de confundir las implicaciones de estas posiciones con una prueba de amor verdadero (Besora, 2006).

Una vez desarrollada la dependencia emocional dentro de la pareja y el inicio de acciones que desembocan en sentimientos negativos o malestares, suele ser muy difícil identificar esta situación bajo el concepto de violencia, pues bajo el prototipo del amor romántico y camuflados en apariencia de afecto se encuentran los mitos que directamente contribuyen a una dependencia sentimental y al desarrollo de patrones de vinculación disfuncional. Comportamientos derivados de las narrativas mitificadas como el control o el manifiesto impetuoso de los celos intervienen en la dependencia de la persona en la posición de subordinación, influyendo en su autonomía, autoconcepto y capacidad de decisión, y siendo confundidos por esta con el concepto del amor (Fley, 2022).

Definitivamente, las relaciones sociales forman una de las partes más cruciales en la vida de cualquier individuo, pues son reflejos de la conexión con el medio que les rodea y el entorno donde se desarrollan. En este sentido, la formación de un vínculo amoroso influye directamente en los individuos al inmiscuirse en su plano íntimo y sentimental, por ello resulta necesario

esclarecer que las relaciones sexo-afectivas establecidas de manera desigualitaria se convierten en factores que inquietan el bienestar y la calidad de vida de las personas que las reproducen. Si bien, en todos existen ciertos niveles de dependencia sentimental, pues desde que cualquier individuo nace necesita de otro para el aprendizaje de las conductas básicas, y a pesar de que las personas necesitan la vinculación humana, sobre todo a nivel psicosocial, la problemática se presenta cuando la dependencia controla al sujeto, y no viceversa, llevándole a ejercer o soportar conductas de índole violenta.

CAPÍTULO 4. RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos a partir del análisis de la información derivada de la aplicación de entrevistas a mujeres residentes del estado de Chiapas. Con base en la información obtenida y a partir de la división de las unidades de análisis del texto, se conformaron las siguientes cinco metacategorías analíticas:

- 1) La concepción del amor: amar siendo mujer
- 2) La normalización de algunos mitos del amor romántico desde la crianza y sus causas y consecuencias;
- 3) Experiencias en relaciones de parejas basadas en el ideal del amor romántico y sus efectos a nivel individual;
- 4) Malestares físicos y emocionales provocados como consecuencia de los mitos del amor romántico;
- 5) La importancia de la estabilidad individual y los espacios informativos como base de relaciones amorosas sanas.

A continuación, se explicarán y analizarán las historias narradas en los discursos de las participantes de esta investigación, cada una denominada por su nombre y la fecha adjunta de la entrevista realizada, mismas que en algún periodo de su vida, experimentaron relaciones de pareja basadas en la concepción del amor romántico, y manifiestan las consecuencias que este modelo relacional tuvo en sus vidas y creencias, algunas de manera implícita, y otras de manera explícita.

4.1 LA CONCEPCIÓN DEL AMOR: AMAR SIENDO MUJER

Esta metacategoría incluye concepciones que las participantes relacionan lo que debería ser el amor y el amor romántico según lo que se ha establecido socialmente, su crianza y su propio aprendizaje desde una perspectiva de género, así como las funciones que una pareja debe o debería cumplir en una relación de pareja.

De la misma forma, en esta categoría se exponen varios contextos históricos, sociales y culturales que constituyen al aprendizaje de estas concepciones del amor desde el punto de vista de lo femenino y la manera en la que estos han influido hasta inmiscuirse de manera implícita al momento de conceptualizar el amor y convertirlo en algo simbólico desde la socialización aprendida y la diferencia de la misma entre hombres y mujeres.

Desde esta perspectiva, el amor se define como un sentimiento natural que los seres humanos exteriorizan los unos a otros dentro de un contexto individual, ya sea familiar, hacia los pares, amigos, e incluso hacia la propia persona. Pero, cuando se habla de amor romántico, así, con todas sus letras, la referencia que se tiene automáticamente está orientada hacia la pareja o el objeto en el que se enfocan los sentimientos sexo-afectivos; sin embargo, tiene un trasfondo mucho más profundo visto desde la perspectiva occidental. El amor romántico puede definirse como el concepto actual del amor que se vive en las relaciones de pareja, el cual está basado en un modelo impuesto por el sistema social y económico en el que las personas se rigen actualmente; esto lo convierte en un prototipo de construcción social de lo que, según la sociedad, se espera que sea la demostración de lo que se suele llamar “amor”. Sin embargo, el mismo concepto “está fuertemente sustentado por toda una serie de mitos compartidos culturalmente y transmitidos por los diversos canales de socialización” (Ferrer y Bosch, 2013, p. 113).

Por otro lado, como parte de estos mitos se ha planteado que el amor perfecto solo existe dentro de la heteronormatividad, pues, según los criterios del amor romántico “en nuestras sociedades capitalistas y patriarcales, el amor normal es heterosexual, monogámico, adultista, coitocéntrico, con un máximo de dos miembros, opuestos entre sí, pero complementarios” (Herrera, citado en Velázquez, 2021, p. 77-78).

De esta forma, muchas personas evitan indagar el trasfondo de lo que se les impone. Esto se puede observar en lo que Cecilia expone:

...para mí el amor romántico es como el amor de antes, de las parejas de época, donde existía mucho más el respeto, la conquista, el romanticismo **(Cecilia)**.

Acerca del respeto y el cortejo casi extinguidos en la época moderna actual, se sabe que las representaciones y significados conceptuales varían y son cambiantes de un periodo a otro de tiempo, por lo que, lógicamente, el concepto de respeto de la época actual no adopta las costumbres de lo que se conocía con el mismo nombre en épocas pasadas. Se percibe que la manera de relacionarse de esta persona carece de lo mismo que expresa, puesto que lo hace en tiempo pasado, en un sentido hipotético de suposición que se encarga de asegurar que, empíricamente, en el presente donde ella se encuentra, no es así.

Así pues, uno de los aspectos que destacan en esta meta categoría es que las participantes elaboran sus concepciones del amor ancladas a lo que se ha planteado desde la antigüedad. Esta situación coincide con lo que han planteado varios autores sobre los orígenes del concepto del amor romántico, tal y como lo señala Perrot:

“...la conceptualización del amor romántico fue difundida en Europa al inicio de la modernidad a través de la imprenta y la alfabetización extendida, gracias en gran parte a la literatura y el teatro; se colocó como fórmula destacada en la vida cotidiana a mediados del siglo XVIII y se consolidó con el conservadurismo de la época victoriana” (citado en Velázquez y Sánchez, 2019, p. 37).

El conjunto de evidencias apunta a que, casi siempre, se concibe al amor romántico como un cuento de hadas, el sueño que siempre recitaron a las mujeres, donde, desde una perspectiva de género, la historia persistentemente gira en torno al hombre, quien siempre se refleja como el héroe de la misma, mientras que la mujer, se sintetiza como la damisela en apuros, eternamente atendiendo a un rol impuesto por beneficios sociales y económicos que parten del sistema. El amor romántico se construye así, como la uno de los factores que generan utopías de transformación que son necesarias para la reproducción simbólica y material del capitalismo (Costa, 2006). Colocando a todos dentro de un molde difícil de romper y en el que es necesario habitar por instrucciones de norma social.

Otro de los aspectos que se identificaron dentro de esta metacategoría, son algunos de los principales mitos que conllevan a la formación de la construcción conceptual del amor romántico, basada en la crianza y las ventajas sociales, y, así mismo, fortalecida por la idea de los roles de género. En este punto, se entiende que el rol del género femenino se encarga de mentalizar a las mujeres a siempre ser capaces de desempeñarse como el pegamento de la estructura familiar, aquella que necesita la protección del hombre, o es la madre omnipotente (Marroquí y Cervera, 2014). Esto se ejemplifica en lo que comenta una de las participantes:

...sí es normal o sí acepto que cuando estás con alguien te sientes como que más segura; te sientes como protegida, cuidada, y eso es algo que cuando estás sola no puedes tener, porque pues sabemos que hoy en día las inseguridades hacia las mujeres están a la orden día, entonces pues no es que se sientan solas y que tengan que buscar alguien, sino que también es por sentirse cuidada, y es bonito sentirse cuidada por alguien. (...) solo que no es lo mismo que tú te cuides. Siempre una figura masculina siempre te va a brindar como que más apoyo, y no es que estando sola...o yo, por ejemplo, que estoy sola, no me pueda cuidar a mí misma, eso es algo que tienes que hacer sí o sí, no te queda de otra; a lo que yo voy es que me mencionabas a mí que la mujer busca una pareja a porque se siente sola, o estando sola es insegura, yo me refería a por qué las mujeres buscamos como que una figura masculina; y siento yo que esa es una de las razones, el hecho de que te sientas protegida o mejor cuidada que cuando estás sola **(Cecilia)**.

Como es posible observar, desde la primera infancia, se educa para un objetivo en la vida dependiendo del género asignado al nacer; por medio de la socialización, se aprende a la vulnerabilidad como un sinónimo de la feminidad impuesta al rol de la mujer. Casi siempre, en las relaciones de pareja modernas, se encuentra implícita la sensación de seguridad que el hombre debe otorgar a la mujer (Velázquez, 2021), aunque la cantidad de esta se considere mínima, como un ejemplo, otra de las participantes aportó:

...en el único aspecto en el que me siento protegida es en el de la compañía, en que esté conmigo, y en el aspecto emocional hasta cierto punto porque me siento segura con él, entonces tanto física como emocionalmente, o sea, sé que al menos por el momento, no haría algo para dañarme **(Tania)**.

Es así como comienza a desarrollarse la concepción del “yo no puedo sola” acompañada de la necesidad de protección por parte de la figura masculina, a quien desde la infancia se le ha otorgado el poder para ejercerlo sobre otros y otras. Esta situación se define como “impotencia aprendida”, basada en el auto concepto femenino generalizado de la pérdida del poder y el pensamiento de que nada de lo que se realice conseguirá alterar su estado de vulnerabilidad:

“...es una de las características de la personalidad generizada que se asienta en la identidad femenina y se manifiesta en debilidad, vulnerabilidad e indefensión casi infantil, por lo que al relacionarse sexo afectivamente, se busca que la pareja proporcione seguridad, sea real o fantaseada, dotándole al varón de cualidades que acuerpen la fragilidad asumida” (Velázquez y Sánchez, 2019, p. 60).

Otro de los mitos que manifestaron las participantes con referencia a la función del conyugue, es el que conocemos como “la media naranja”. Esto hace referencia al complemento del deber ser. Es decir, el uno no está completo sin el otro, porque no se es capaz de enfrentar al desafío de verse cara a cara con uno mismo. Con base en este pensamiento, nacido del mito griego del andrógino, nace uno nuevo, donde la naranja solo va a estar completa si encuentras a la otra mitad. Este mito rodea el mundo con diferentes nombres, que van desde la media de cualquier cosa, pasando por la llamada alma gemela y el otro yo, hasta el hilo rojo.

...Más que compartir, pues una pareja es tu apoyo, es como tu otro yo; o sea, es una persona con la que debes de entenderte porque te quiere, porque te apoya **(Cecilia)**.

En este sentido, se hace referencia al apoyo incondicional que la persona con la que se tiene la relación sexo-afectiva debe mostrar, situándolo como el objeto en el cual aligerar la carga emocional de todos los aspectos de la vida, viéndolo como “el otro yo”, vendría a significar el lado del ser en el que descargamos y proyectamos los sentimientos del ente individual. Por supuesto, al ver el lado objetivo de las cosas, se puede apreciar una diferencia entre las personas que anteriormente se han cuestionado el sistema entero de las conductas relacionales; pues también es posible percibir el amor autocomplaciente y lleno de armonía, como se observa en un claro ejemplo de otra de las participantes:

Creo que el amor debería ser libre, o sea, sin agentes externos que lo presionen; debe ser respetuoso, tiene que haber respeto ante todo... son muchas cosas; tiene que ser

recíproco, tiene que ser honesto, tiene que haber honestidad y tiene que ser abierto, tiene que haber comunicación entre las dos partes **(Dessiré)**.

Llama la atención la referencia a la libertad, porque, ¿a cuántas personas, en sus definiciones personales del amor, les ronda esta palabra tan poderosa por la cabeza? Finalmente, la función de la pareja en el amor, no en el amor romántico, sino en el amor fuera de esta concepción, es percibido como honesto, libre y abierto. Ya con todo, el amor en la pareja como expresión de las emociones y el afecto siempre será un objeto fascinante de analizar, desde el hecho de que sea usado como arma para seguir con la finalidad de mantener el sistema actual, hasta su objetivo individual de bienestar.

Se puede reiterar la afirmación anterior con las aseveraciones de Tania, quien explica a partir de su aprendizaje personal:

Todos nacen completos, para que una se sienta bien o completo no es necesario que nadie más venga a brindarnos esa estabilidad, nosotros como individuos debemos sentirnos tranquilos con quien somos, lo que somos **(Tania)**.

Luego de una serie de reflexiones derivadas del aporte de las participantes, y yendo de la mano de diversos autores coincidentes con esta postura, es importante distinguir que cada individuo tiene una concepción propia del amor, de las relaciones de pareja y sus funciones personales dentro de ellas, y que, contrario a lo que se piensa, esta concepción propia no está libre de las influencias del aprendizaje cultural, ni del contexto histórico que ha construido el marco social en el que las personas se desenvuelven actualmente. No obstante, cada ser humano, dependiendo sus posibilidades, tiende a armar y desarmar este simbolismo a lo largo de los años según la experiencia, y, así mismo, tiene el poder de instituir nuevas concepciones que puedan diferir de las que han adoptado a causa de todas las variables cimentadas que se han mencionado.

4.2 LA NORMALIZACION DE ALGUNOS MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO DESDE LA CRIANZA Y SUS CAUSAS Y CONSECUENCIAS

Esta categoría hace una exploración sobre el origen y desarrollo de algunos de los mitos del amor romántico más normalizados a nivel general, por ejemplo, los celos y la exclusividad. En las narraciones de las participantes es posible hallar la respuesta al origen subjetivo de los mismos en su persona, y la manera en la que estos mitos han formado parte también de sus relaciones sexo-afectivas en varios puntos de su vida y su normalización en ella.

De la misma forma, partiendo de diversas fuentes, esta meta categoría se encarga de mostrar la participación de otros factores importantes en el asentamiento de estos mitos, como los estereotipos de género y los deberes socioculturales. A partir de la explicación de todas estas causas, también se exponen algunas de las consecuencias más notables y de diversas índoles en los individuos, originadas de la misma normalización de los mitos ejemplificados en diversas aportaciones de las participantes.

Se ha de entender que el contexto sociocultural en el que cada relación se desenvuelve marca una pauta importante para el desarrollo de la misma. Del mismo modo, en muchos contextos se normalizan situaciones, sentimientos y emociones negativas que resultan en comportamientos irregulares que rayan en la violencia. Para explicar esto con más detalle, podría decirse que como algunos autores señalan, los celos son una emoción compleja derivada de la necesidad de retener algo que le es beneficioso a la persona que los experimenta, esto, como consecuencia de la inseguridad personal, miedo de perder al objeto de descarga emocional, y desconfianza hacia la pareja (Oliveros, 2019).

Esta emoción considerada negativa se refleja en la mayoría de las relaciones sociales que se construyen, sin embargo, es mayormente reflejada en las de pareja. Los celos están normalizados dentro de la sociedad global actual y es el cimiento de inicio de la violencia dentro del amor romántico, alcanzan tal medida que incluso han sido considerados como componentes de ciertos modelos explicativos de la violencia contra las mujeres en la pareja, entre muchas otras causas (Herrezuelo, 2013). Con base en este contexto, es importante señalar que los celos son

impuestos dentro de la definición del amor actual, y claro, si se presta atención, son observables en todos los espacios públicos desde la niñez como lo expresa Sofía:

...pues creo que más que nada... vamos haciéndonos la idea de que son los celos por lo que vemos en la tele, **(Sofía)**.

Como la participante lo expresa, un ejemplo es la televisión; este es un espacio público al que, al menos en México, 71.5 millones de personas tienen acceso (INEGI, 2021) y donde la representación de este tipo de emociones es muy consecuente. Las películas, series, e incluso comerciales informativos o estrategias publicitarias tienen un papel importante para iniciar al público espectador en la observación e imitación de lo que son los celos, cómo se manifiestan, y su cotidianidad, hecho que logra normalizarlos dentro de la educación de los individuos.

En este orden de ideas, hay que tener en cuenta a las otras fuentes informativas de la época actual, y en esas no pueden hacer falta las redes sociales, espacio en el que se manifiesta el inicio de varios comportamientos perjudiciales que han sido normalizados, tales como: discusiones y demostraciones de ira dentro de la relación de pareja causadas a través de un “like” o “reacción” en *Facebook* o *Instagram*.

Por otro lado, “las formas más comunes de abuso online en el noviazgo son aquellas que implican alguna forma de control como “llamadas o mensajes excesivos” o revisión de redes sociales, WhatsApp o correo sin permiso” (Villora, Navarro y Yubero, 2019, p. 51). De esta manera, estos espacios de entretenimiento e información, son comúnmente utilizados como lugares de origen para la expresión de la frustración o sentimientos negativos para con la pareja, ante esto, se deriva la opinión de Dessiré:

No son las redes sociales las que tienen la culpa, permiten que se refleje con mayor facilidad, que veamos algo que ya existe, porque si no fueran las redes sociales se manifestaría de otra forma; entonces, simplemente siento que permiten visibilizarlo, pero no las veo como causa, la persona ya trae el problema, las redes sociales solo lo reflejan **(Dessiré)**.

Como varios autores han expresado anteriormente, los tiempos continúan cambiando constantemente, y con ellos, cambian también los contextos socioculturales, los discursos, las conceptualizaciones, las situaciones y las áreas donde ocurren. Por lo que resulta bastante

plausible que, en unos años, la expresión de este tipo de emociones negativas se refleje en otros espacios.

Por otro lado, la afirmación de Dessiré permite visualizar que los seres humanos expresan sus emociones donde el tiempo y espacio les permita, aunque el sentimiento o emoción sea el mismo que en épocas pasadas, en este sentido, en la época actual las redes sociales sirven como una vía para visibilizar aún más a los celos en las relaciones de pareja de forma normativa y normalizada.

A partir de las reflexiones compartidas por las participantes surgen una cuestión de materia moral, los celos en la demostración conductual: ¿están bien, o están mal? Desde el punto de vista de cualquier persona educada bajo los criterios socio-históricos basados en la sistematización cultural del concepto del amor, los celos pueden considerarse plenamente naturales. Además, muchos autores coinciden en que son una realidad persistente y son normales, pese a que casi durante toda la vida se les ha dicho a las generaciones que está mal tener los sentimientos tabúes o negativos que en combinación son los causantes de los celos, sin embargo, es poco posible evitarlos.

Lo que sí es cuestionable, es la exteriorización y demostración actual de los celos, esa que fomenta la violencia y se descarga en la pareja. Tal y como Herrezuelo lo expresa: “Crear que los celos o ciertos comportamientos son una prueba de amor, no lleva a otra cosa que a justificar el afán de posesión del maltratador y sus comportamientos de control” (2013, p. 18). En este sentido, las prohibiciones derivadas de una emoción negativa, que limitan e impiden a otro ser humano desarrollar o entablar otro tipo de relaciones sociales, no son propias de un vínculo que pudiera definirse como sano; de la misma manera, cualquier trato, situación, o entorno que resulte negativo para la otra persona no tendría que ser considerado como una circunstancia normal.

Yo no quiero ser así, o sea, porque ¿quién soy yo para prohibirle a la persona con la que estoy, sus vivencias? que sea feliz, que vaya, que baile, que salga, o sea, no me importa; y creo que también viene de la confianza y de la seguridad que tengas en esa persona **(Sofía)**.

Como remarca Sofía, todos estos sentimientos y emociones negativas son normalmente originadas a causa de inseguridades personales o hacia la pareja. A partir de su afirmación es posible decir que, de manera subjetiva, los seres humanos se convencen de la amenaza de que es posible perder al ser querido, y derivado del miedo de perder al objeto que aporta amor, deseo y beneficencia individual, se produce un malestar sentimental en todos los niveles que desemboca en demostraciones y actitudes peyorativas, que son capaces de complicar las diversas esferas de vida básicas de los seres humanos; éstas van desde lo familiar, social y laboral, hasta la relación intrapersonal y su funcionalidad general.

En este contexto, los estereotipos de género marcan una pauta importante dentro del conjunto de las construcciones sociales que dan pie no solo a la inseguridad social, sino también a la baja autoestima y a un sombrío autoconcepto. Las mujeres, educadas bajo la noción de la feminidad vulnerable que su género conlleva, casi siempre buscan cumplir con el estereotipo de belleza impuesto dentro del marco geográfico-temporal; si lo expuesto anteriormente no se cumple, surgen problemas de autopercepción que convergen en molestias emocionales.

Es una proyección de inseguridad hacia mi persona, yo creo, porque sus amigas... algunas son más bonitas, y sea como sea, una siempre tiene esa espinita **(Tania)**.

La experiencia de Tania, es un ejemplo claro más de la normalización del nivel de participación de los estereotipos de género y belleza no solo en el desarrollo de los celos dentro de una relación de pareja, sino de su participación también en la inclusión de los celos como mito en la concepción del amor romántico. La comparación física a consecuencia de estereotipos impuestos, normalmente concluye en presión social que puede terminar por afectar a la persona que la sufre con enfermedades graves ya sea de manera personal o enfermedades y violencia proyectadas en el otro.

Durante mucho tiempo, el tema de la manera de exteriorización de los celos y su necesidad en las relaciones ha partido del fundamento vinculado a la paternidad por reproducción, esto es, al ser el cuerpo de la mujer el único donde puede llevarse a cabo un proceso de fecundación, surge en el hombre la necesidad de fidelidad para proporcionarse a él mismo la seguridad de que, al no existir infidelidad, solo él puede causar el proceso gestante con certeza total de su propia concepción. Tanto es así, que este hecho toma fuerza a partir de la

fidelidad impuesta como mito por parte del cristianismo para fines propios y del sistema capital, pues “siendo el amor romántico un producto del capitalismo, parte de la economía occidental asienta sus bases en diversas industrias derivadas del mito de ese amor, en especial las culturales” (Velázquez y Sánchez, 2019, p. 38). Es por ello, que cuando un ser humano nace, durante toda su infancia y adolescencia, la sociedad regida por este sistema, le forma a manera de que no cuestione lo ya impuesto (Sangrador, 1993).

Este sentido de posesión es aprendido desde el seno familiar en el que se educa; como bien se sabe, los niños aprenden las costumbres a través de la observación y su posterior imitación. La sociedad y la cultura, históricamente han sido regidas por el sistema en el que siempre se buscará el bienestar monetario para seguir generando ingresos; sin embargo, dentro de este sentido se encuentra el peligro del desarrollo de la violencia derivado del sentido de posesión que se escuda en los celos.

...del núcleo familiar principalmente; principalmente viene del sentido de pertenencia que nos enseñan, no solo con las parejas; de forma implícita que las mujeres le pertenecen a su marido, los hombres le pertenecen a su esposa, o los hijos le pertenecen a sus padres; entonces, como te pertenecen, te das el derecho de moldear “por el bien de la persona”, me cuesta entender la mente de una persona capaz de golpear a su pareja, pero supongo que tiene que ver mucho con el sentido de pertenencia que se desarrolla. **(Dessiré)**

Implícitamente, Dessiré explica que se enseña que las mujeres pertenecen a su pareja y viceversa, se forman relaciones de codependencia donde lo importante es vivir para satisfacer a las necesidades del otro, porque es el objeto seguro propio donde se vacían las emociones. Si el objeto es amenazado a manera de desaparecer, irse, o establecerse con un tercero o tercera, la emoción negativa surge y puede llegar a convertirse en acciones perjudiciales que van desde los gritos, prohibiciones e intimidaciones, hasta derivar en golpes, insultos y actividades dañinas directamente a la salud física e integridad del otro.

Hasta aquí, se intenta suponer que se está de acuerdo en que este tipo de hechos violentos no son beneficiosos para la salud e integridad de la persona que recibe los celos ni de la que los expresa. Sin embargo, a partir de la normalización del escudo de estos actos, estos no se cuestionan. Estas afirmaciones no tratan de intentar cambiar el sistema entero de un día a otro,

debido a que se habla de una herencia de generaciones que datan de siglos, por lo que resulta importante el análisis reflexivo de los propios actos y discursos para cuestionar lo aprendido de manera impuesta.

...Tal vez por costumbre, porque por herencia así nos enseñaron en nuestra casa, así que lo vemos normal; también las personas que escriben los libros, les enseñaron que eso era lo normal, y se ve mucho, como el hecho de que muchas personas vean romántico que dos vatos se madreen por tu atención es como de que ¡wey!, o sea, las agresiones están mal, ser así de celosos está mal. Simplemente nos enseñaron que está bien, y a nuestros papás les enseñaron que era normal, a nuestros abuelos les enseñaron lo mismo, y a nuestros bisabuelos, nuestros tatarabuelos, y no había información **(Dessiré)**.

En esta afirmación, la participante hace referencia a la romantización de la violencia en épocas actuales y pasadas. Al hacer memoria, la mayoría de las personas se dan cuenta de que en algún momento de sus vidas ha sentido la necesidad de responder con ira, la gran generadora de violencia, a un momento donde sintió la emoción de los celos. Sin embargo, al contrario de ser reprobada, esta ira, estos golpes y esta violencia fueron objeto de diversión para terceros, y hasta considerada una demostración de afecto e interés por parte de la persona a la que se inclinaron estas emociones. Esto significa que mientras la violencia sea argumentada con algo como el “amor”, a los ojos de la sociedad, no será reprobada.

De la misma manera, el mito de la exclusividad, como todos los demás concernientes al amor romántico, y que van de la mano, da pie al pilar de este mismo: el mito de la fidelidad. En el modelo romántico occidental, la consolidación del “amor” recae en el matrimonio, un ejemplo de ello es la visualización de la pareja feliz de 20 años de casados, que nunca, nunca en la vida ha sido infieles, porque son exclusivos, uno del otro y uno para el otro, aquella pareja en la que ni el hombre, y mucho menos la mujer, han tenido sentimientos por alguien más, ni siquiera en lo superficial. Ahora bien, sin caer en el pesimismo, habría que preguntarse, ¿es esto posible? En primer lugar, no hay que confundir conceptos ni su significado, autores y autoras remarcan que es posible no tener sentimientos por alguien más durante lo duradera que pueda ser una relación, sin embargo, no se puede evitar sentir atracción por otro ser, Ferrer, Bosch y Navarro explican que “la aceptación de esta creencia puede suponer conflictos internos y/o relacionales al entrar en colisión con aquellas normas sociales que imponen las relaciones monógamas” (2010, p. 8).

Como bien es sabido, la belleza es subjetiva a los ojos de la persona que la admira, no todas las personas piensan que la otra es atractiva. Se trata de perspectiva, y claro, como seres humanos, está en la naturaleza reproductiva fijarse o poner la atención en el físico de otro sujeto, independientemente de si se está dentro de una relación de índole sexo-afectivo, es algo natural. La diferencia radicaría en las intenciones particulares de quien observa. Es natural fijarse en alguien; no obstante, esto no debería considerarse ningún problema o amenaza para una relación a menos que se decida establecer un objetivo con la persona a quien se dirija la atención y este tenga fines lucrativos emocionales.

La mayoría de las personas regidas por el modelo del amor romántico, no hace esta distinción entre una cosa y otra, es decir, al mencionar la posibilidad de que la pareja exprese que alguien más le parece atractivo, puede ser automáticamente tomado con una traición imperdonable; cuando en realidad, todos, por naturaleza, practican este acto, aunque esto es negado la mayoría de las veces. Es interesante como la mera mención de este suceso parece entenderse como infidelidad, sin detenerse a pensar a qué se refiere; el siguiente es un ejemplo claro.

...pues en el momento te duele, porque es como una especie de traición, fijar tus sentimientos en alguien cuando ya estas con alguien más, es un tipo de traición; aunque no traiciones físicamente, puede ser que ni siquiera la hayas tocado, pero pues ya pusiste tus sentimientos, tu fijación en ella, y eso para mí sí es como una especie de traición **(Cecilia)**.

Esta última afirmación hace pensar en que parece ser un delito el hecho de siquiera voltear a ver a la persona de al lado. Haciendo un análisis y comparación de conceptos, Verónica utiliza la palabra fijación, en primera instancia, combinada, expresándola como “fijación de sentimientos”, y en último lugar, usa la palabra en solitario. Hay que ver que hay una diferencia abismal entre ambas concepciones. Por concepto, es diferente fijarse en alguien, hablando de la belleza subjetiva, que fijar los sentimientos en alguien. Sin embargo, la mayoría de las personas, como se observa en la narración de Cecilia, entiende los conceptos como iguales y es poco capaz de escuchar sus propios discursos. Tania, otra participante, explica algo similar:

Siento que cuando estas en una relación debes enfocarte solo en esa persona que es especial, porque si de verdad te interesa ni siquiera vas a querer ver a alguien más y pues eso me pasa a mí, creo que estoy muy contenta con mi novio y no me gustaría estar con otra persona, toda mi atención es para el **(Tania)**.

Ante esta nueva afirmación, se recalca la idea anterior acerca de la confusión de conceptos, pues es poco probable que muchas personas logren separar la idea de la fijación natural con la fijación sentimental, manteniendo esta misma idea, y yendo al origen del mito, que también recae en la crianza post crianza. Así pues, es casi imposible pensar en la idea de discutir el tema de la belleza subjetiva entre la pareja, puesto que, de la misma forma, es casi considerado una traición, sin embargo, aunque entre la pareja que se desenvuelve en el modelo del amor romántico sería inimaginable hablar de otras personas, sus características físicas, y si es atractiva o atractivo, hacer lo mismo entre grupos de amigos, teniendo pareja, si es considerado normal.

...es que creo que esta satanizado eso, más entre las mujeres, porque a veces -sí te das cuenta- entre los grupos de hombres, -hombres cis-hétero- sí, a veces que se reúnen así, hablan de chicas y todo, aunque pues tengan novia ¿no? pero imagínate que una mujer le diga eso a su novio, es menos común y está más mal visto, y lo satanizan demasiado. Yo nunca he entendido eso, de verdad **(Sofía)**.

Sofía remarca un hecho importante que la mayoría de personas podría confirmar, se puede decir que, aunque las personas sepan y hablen de la belleza subjetiva de terceros con los demás, esta situación se considera un nuevo tabú entre la pareja, puesto que se tiene claro que, dentro del modelo del amor romántico y los mitos que lo componen, uno pertenece al otro, y por ningún motivo debería siquiera fijar su vista en alguien más. Sin embargo, es necesario analizar las consecuencias de la normalización de los individuos como propiedad, puesto que las acciones que se realizan con fundamentos en los mitos del amor romántico pueden resultar nada beneficiosas para los individuos en la relación de pareja.

4.3 EXPERIENCIAS EN RELACIONES DE PAREJA BASADAS EN EL IDEAL DEL AMOR ROMÁNTICO Y SUS EFECTOS A NIVEL INDIVIDUAL

En esta meta categoría, las participantes narran sus experiencias de relaciones de pareja a partir del ideal romántico que han formado, en las que, se pueden apreciar mitos e ideas formadas sobre el concepto del amor. Las experiencias que relatan tienen como base un modelo relacional en el que se marcan claras desigualdades entre hombres y mujeres, mismas que tienden a fomentar la producción de relaciones de dependencia y que pueden causar efectos que pueden ser manifestados en violencia, ya sea física, emocional, psicológica o de otro tipo.

Dentro de esta categoría, también se encuentran los puntos de vista de las participantes a partir del ideal romántico perdido después de sus primeras experiencias amorosas que han estado ligadas al mito del amor romántico, así como la posibilidad de iniciar con la idea de cuestionarse sobre la manera en la que han establecido sus vínculos relacionales a partir de este conjunto de mitos.

Tal y como señala Herrezuelo (2013), las relaciones pueden tener una influencia muy significativa en la pareja:

Al crear una relación con otra persona se adquiere la capacidad de influir sobre ella, y a su vez, de dejarse influir por ella. Esta capacidad de influir puede ser empleada de manera positiva (compartiendo deseos, favoreciendo el crecimiento y bienestar individual o grupal) o de manera negativa (buscando el daño en el otro o anteponiendo el beneficio propio al riesgo de ese daño) (p. 17).

Por este motivo, es común que al inicio de la vida afectiva y sexo-afectiva se generen situaciones indeseadas relacionadas con el ideal romántico de una relación debido a la poca experiencia y a la normalización de los mitos del amor romántico durante el proceso de desarrollo y la crianza. Esto se puede observar en la narración de una de las participantes.

..en la primera relación fue manipulación, aparte de que esto fue una relación desastrosa desde el inicio, porque yo tenía trece años, iba a cumplir catorce, y él tenía dieciocho, e iniciamos una relación cuando yo aún tenía trece años, y ahorita, ya en retrospectiva... me doy cuenta de que estuvo muy enfermo el asunto, y el *wey* era muy controlador; una vez me llegó a pegar, porque no quería que yo dijera malas palabras, pero yo ni siquiera me lo cuestionaba, ahí estaba su pendeja; luego me terminó, yo le lloré un buen, volvimos, me dejaba de hablar cuando quería y luego hubo un punto en el que ya con un poco más de estabilidad de mi vida y amor propio, dije “ya, hasta aquí, si me vas a hablar cuando tú quieres, pues mejor ya no me hables”, y según yo, ya había terminado, y luego me escribe unos meses después como si nada, diciéndome que le pasara mi número para hacer planes por mi cumpleaños, y yo así de “no, si ya no somos pareja” (**Dessiré**).

Habría que remarcar varias cosas dentro de las afirmaciones de Dessiré; en primer lugar, la diferencia de edades en la experiencia de su primera relación, donde es posible identificar quién sería la persona dominante en la misma. En este caso, la persona mayor, el hombre, reflejado como objeto de descarga emocional de la mujer, y quien cumple este ideal genérico y estereotipado del protector, el que da, la figura más alta en el pedestal. En segundo lugar, los tipos de violencia ejercidas hacia su persona y el tiempo que las dejó pasar sin hacerse un cuestionamiento.

Como se puede apreciar en la experiencia de Dessiré, algunas de estas conductas violentas suelen ser interiorizadas como pruebas de amor en las relaciones de pareja que tienen como base al modelo del amor romántico. Esto remarca una vez más la desigualdad entre géneros que la idea del concepto del amor romántico puede generar. Uno de los mitos que más que tiende a promover esta desigualdad entre géneros es la idea de que el amor todo lo puede, todo lo soporta, que normalmente recae en las mujeres, puesto que son quienes están más propensas a que en ellas se ejerza la violencia debido a la diferencia de crianzas sociales y familiares naturales en el mundo actual. Esta idea es posiblemente una de las principales causantes de la dificultad de romper un vínculo sexo-afectivo de índole violenta, pues “la decisión de romper con la relación o de buscar ayuda puede frenarse o retrasarse debido a la creencia de que el amor todo lo puede” (Herrezuelo, 2013, p. 19).

Otro aspecto a resaltar en la experiencia de Dessiré es el momento en que establece límites con ayuda de lo que ella llama estabilidad y amor propio. En el plano simbólico, la pareja es el espejo yóico donde se reflejan las personas, por esto mismo, siempre deberá haber un punto de quiebre, seguramente con ayuda, donde se comprenda que la relación que se tiene consigo mismo es la relación que se refleja para con los demás, se trata de acompañarse en el camino sin subsumir la propia existencia en la del otro (Velázquez y Sánchez, 2019).

En el caso de Tania se expone el ideal romántico que llega a romperse por variaciones de contexto, pues su siguiente afirmación es referida al conocimiento adquirido luego de experimentar diversas situaciones en su relación de pareja:

No solo tu amor va a hacer que las cosas funcionen; por ejemplo, en la situación de una relación abusiva, no porque quieras mucho al muchacho, o él te quiera mucho a ti, nos da el derecho de abusar de ese amor, de aguantar lo que sea con tal de estar con esa persona **(Tania)**.

Muchos autores están de acuerdo en que el patrón de este mito recae sobre todo en la dependencia emocional que se tiene de la pareja, y a su vez, esta dependencia emocional de la que se habla encuentra su origen en el desarrollo psicosocial del individuo, afectando sobre todo a las mujeres al tener un papel secundario desde el nacimiento (Ducua, Calderón y Galindo, 2021). De esta forma, las razones del apego emocional excesivo y la dependencia en la pareja, usualmente tienen origen en las relaciones del contexto social, familiar y cultural de cada persona. Por ello, para analizar este tipo de experiencias se necesita tener en cuenta a la interseccionalidad, puesto que es importante entender y aceptar las desigualdades sistémicas y consideraciones personales de cada ser humano.

En el mito del amor romántico, destacado por ser un modelo cis-hétero-patriarcal, donde los hombres y las mujeres deben formar una pareja al ser los únicos géneros aceptados como compañeros por la sociedad, también hay diferencias monumentales. En este mito, como se ha dicho, se ha inculcado un papel secundario de la mujer, no solo en la vida, sino también en las relaciones de pareja; se personifica a la mujer como la ternura, la comprensión, maternalización y el cuidado, mientras que el hombre es visto con toda la autonomía que se le pueda atribuir, siendo fuerte, sin ningún tipo de debilidad, el protector. De aquí, que estas creencias se

reproduzcan, puesto que quien cuida, y quien protege “se deben complementar”, haciendo que sea imposible un tipo de vínculo sano que no derive en: *yo te necesito a ti, y tú a mí*. Siendo este uno de los principios importantes para la consolidación del modelo del amor romántico en la pareja: “quienes presenten aceptación a los mitos del amor romántico muy probablemente presentarán aspectos de dependencia emocional en sus relaciones de pareja” (Galicia et al., 2019, p. 30).

Experiencias como la de Dessiré destacan la influencia de la historia familiar y de los contextos en los que se interactúa para perpetuar los ideales románticos en las relaciones de pareja:

Venía de una situación familiar complicada, no tenía muchos amigos en la escuela, entonces era como uno de mis únicos puntos de anclaje, de las únicas cosas que me podía agarrar; entonces estaba dispuesta a hacer casi lo que sea para que me mostrara atención y afecto (**Dessiré**).

En la verbalización de Dessiré, pueden encontrarse algunos de los factores que, a muchas mujeres las empuja a refugiarse en los mitos del amor romántico que han sido aprendidos y heredados para seguir reproduciéndose en las relaciones sexo-afectivas de cada persona, no obstante, es necesario considerar los contextos en los que se desenvuelve cada individuo para entender su manera de hacer frente a este tipo de situaciones.

Si bien es importante tener en cuenta que a pesar de que las personas crecen envueltas en los mitos del concepto que se enseña del amor, donde los efectos suelen causar, justamente, circunstancias como la dependencia emocional. Experiencias como la de Cecilia, también permiten explorar cómo se puede transformar el concepto de los ideales románticos que en algunas ocasiones se pierden luego de las primeras experiencias amorosas; es decir, según las participantes, cuando uno de estos mitos se quiebra a medida en que se gana experiencia en el campo, el mito en conjunto se resquebraja, deconstruyendo poco a poco la idea superpuesta del amor todopoderoso que nos ofrece el contexto y la cultura.

Yo siento como que en una decepción amorosa aprendes para que ya no te confíes de la misma manera, porque pues ya no vuelve a ser igual (**Cecilia**).

Como ejemplo, Cecilia utiliza la palabra decepción; sobre esto, ocurre que, cuando se idealiza a la otra persona según el modelo mítico del amor romántico y lo que este debería ser, y

sí la idealización no se cumple (como ocurre normalmente), entra en juego el sentimiento de decepción, lo que, en parte, podría no considerarse negativo, puesto que es un factor importante para el principio de la deconstrucción de este ideal regido por los mitos ya explicados, por lo tanto, ya no se espera lo mismo en la siguiente relación.

Por otro lado, aunque ocurran “decepciones amorosas” a menudo, no es fácil dejar de idealizar a las personas, puesto que se sigue conviviendo en la misma sociedad, en el mismo marco histórico y cultural y se sigue consumiendo la misma mercadotecnia, por lo que es difícil desprenderse de algo que rodea como una manera del deber ser, prueba de ello es relatada por una de las participantes:

Pues siento que a la primera no aprendí del todo, porque con mi segunda relación yo cometí muchos errores, porque yo insistí, rogué muchísimo por la atención del muchacho, que es mi ex novio; ya para mi tercera relación, supongo que sabía que no tenía que rogar tanto; de esas dos experiencias aprendí a no rogar tanto por atención y afecto; y en mi relación actual... no sé si haya sido por mi experiencia con otras relaciones, o porque estuve asistiendo a terapia y encontré el soporte emocional en mis amigos, que ahora sé que hay muchas cosas que no tengo que tolerar (**Dessiré**).

De los relatos anteriores puede confirmarse que, muchas veces, después de las primeras experiencias amorosas en una pareja constituida por el ideal del amor romántico y el análisis de los efectos negativos que este pueda traer hacia una o ambas personas dentro de la relación, es más probable que las y los individuos comiencen a ser capaces de desprenderse de los cimientos que la historia, la sociedad y la cultura pueda anteponer en materia del modelo relacional del amor romántico. Basado también en narraciones de las participantes, es importante destacar que, en muchas ocasiones, a causa de estos mismos efectos y según su nivel de impacto en cada persona, para iniciar con este proceso, es necesario contar con apoyo emocional, ya sea de amigos y familia, o de un proceso terapéutico establecido.

4.4 MALESTARES FÍSICOS Y EMOCIONALES PROVOCADOS COMO CONSECUENCIA DE LOS MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO.

En esta categoría, se describen los malestares provocados a causa de la reproducción de los mitos del amor romántico en la pareja desde las experiencias de las jóvenes participantes y sus consecuencias individuales más importantes a nivel físico y emocional. A través de las historias contadas se reflejan los tipos de violencia que dicho modelo relacional genera en los vínculos afectivos que se forman con otras personas.

Como se observa en las narrativas de las participantes, estos malestares varían en intensidad, provocando desde sentimientos particulares como tristeza y culpa, hasta consecuencias psicológicas graves como depresión y ansiedad, de la misma forma, en algunos casos se pueden apreciar secuelas físicas que también llegan a afectar a nivel psicológico.

Debido a las creencias fundamentadas en los mitos del amor romántico, para la sociedad de hoy en día es habitual perpetuar la creencia de que las relaciones de pareja tienen la característica natural de traer consigo dificultades para los involucrados que lleguen a entorpecer ciertos aspectos de su capacidad relacional. Al ser individuos socializados en el contexto actual, del que ya se han documentado los detalles, este tipo de afirmaciones se exponen casi siempre de manera directa y específica al describir las relaciones de pareja. Un ejemplo de lo anterior, lo expresa Tania:

Una relación no es fácil de sobrellevar... aguantar todo lo que conlleva a una persona aparte de ti, es bastante complicado a veces **(Tania)**

Generalmente, esta afirmación se reproduce debido a la interiorización y aceptación automática del amor romántico como base de los sistemas relacionales en los que las personas se desenvuelven. Es preciso notar que la participante utiliza el verbo “aguantar” como un sinónimo de acción que sostendría las dificultades dentro de la relación; visto de esta forma, es posible comprobar que, debido al papel atribuido a la figura de la mujer y los deberes aprendidos

en su forma de amar, usualmente, la responsabilidad subjetiva de las complicaciones en una relación y el peso de este malestar recae en lo adquirido por medio del argumento sexuado en la jerarquía patriarcal, la identidad femenina.

Como vemos con el caso de Tania, sucede que, a pesar de los cambios en la época moderna y sus discursos, el ideal romántico y los mitos que lo componen suelen también transformarse y adaptarse según el contexto socio histórico en el que se presenten. Sin embargo, siguen conservando la cualidad estar constituidos dentro del sistema desigual de género, en donde cualquier elemento concerniente a lo femenino se desvaloriza en todos los niveles (Flores, 2019).

Un ejemplo importante de esta desvalorización de la figura femenina se puede observar a simple vista en el aspecto de la sexualización, pues, a diferencia de los hombres, que pueden gozar del placer de lo sexual de manera pública, la sexualidad de la mujer se conceptualiza en el espacio privado. En este sentido, dentro del estereotipo social y cultural, la sexualidad femenina es rezagada a lo desconocido hasta que la mujer encuentre a su compañero absoluto, que es originado en el centro de la fantasía del amor romántico y está enfatizado en mitos como el de la media naranja, con quien pueda formar una familia y consolidar el ideal.

Por el contrario, cuando la mujer intenta ejercer su derecho al placer fuera del plano romántico y familiar como meta, suele ser expuesto como un arquetipo negativo y culposo que todas las personas son capaces de identificar. No obstante, esta minimización de un factor tan importante en la vida de las mujeres y de cualquier persona como lo es el libre derecho a la sexualidad, puede causar malestares a nivel emocional que repercutan en decisiones personales y que vean reflejados sus efectos negativos a futuro, como se puede apreciar en el caso de Dessiré:

un detalle es que siempre las relaciones románticas van muy ligadas con lo sexual, por ejemplo, a mí me inculcaron como que “tienes que esperar al matrimonio y la virginidad es muy importante, y le da a tu marido la certeza de que no lo vas a engañar” y todo eso, principalmente mi papá, pero siento que por eso cuando era más joven no explore más mi sexualidad por culpa y por miedo... miedo de que mi papá me fuera a castigar, y es algo de lo que me arrepiento un poco **(Dessiré)**.

En este sentido, Velázquez y Sánchez (2019) expresan que, principalmente en las mujeres, el “ejercicio de la sexualidad conlleva múltiples limitaciones derivadas de la prohibición del placer (...) es un tabú que al romperse libera un acceso, pero si no es roto en las condiciones permitidas, provoca que la sexualidad sea vivida con culpa” (p. 71). Estas limitaciones son objetadas de manera directa en el mito del amor romántico del matrimonio, donde el placer sexual es señalado de manera negativa, pues según costumbres religiosas principalmente de la institución de la iglesia católica donde fue originado el contrato matrimonial, sostener relaciones sexuales fuera del ámbito reproductivo puede ser considerado como un acto merecedor de castigo (Flores, 2019).

De esta forma, al trasladar el aspecto de los roles impuestos de género en el sistema patriarcal que son un componente importante en la construcción del mito del amor romántico, hacia el ejercicio de la sexualidad, es trascendental visualizar que se esperan comportamientos desiguales en los hombres y las mujeres en la esfera del erotismo y la manera de vivir y experimentar la sexualidad.

A partir de lo anterior, al analizar la situación de Dessiré se puede reconocer que, a partir de las premisas interiorizadas, la sexualidad es vivida con culpa, ya sea a causa de romper los parámetros aceptados por la sociedad o por no hacerlo. De cualquier manera, el sentimiento negativo perdura ante la responsabilidad femenina de pertenecer a la dualidad de ser la buena o la mala.

Por otra parte, dentro de las afirmaciones que tienen como objetivo hacer visible el malestar que los mitos del amor romántico inducen en quienes reproducen este modelo relacional en su desenvolvimiento sexo-afectivo, se encuentra la dependencia emocional a raíz de la idealización del otro. Aunque entre las personas que conforman las relaciones jóvenes exista una variación con respecto a la intensidad del malestar, este puede presentarse ante situaciones y acciones que para la persona que los realiza serían insignificantes. Este tipo de malestar se puede observar claramente en el caso de una de las participantes, cuyo relato manifiesta una relación directa entre la pareja y la estabilidad de sus emociones personales:

el otro día estaba jugando él su consola, y pues tardó algo en contestarme, y no es como que yo le estuviera contando algo muy importante, de vida o muerte o algo así, sino que

por el hecho de que tardó en contestarme, yo me puse triste, y ya cuando me contestó yo estaba molesta (**Tania**).

Otra característica importante de los mitos del amor romántico, es que en su conjunto son los encargados de establecer las funciones de las personas dentro de la relación de manera poco equitativa. En este sentido, una de las personas que forme parte del vínculo amoroso será quien tome el lugar de subordinación ante el otro individuo (Velázquez y Sánchez, 2019) y usualmente, es quien obtiene la mayor parte del malestar que se produce ante la necesidad afectiva extrema hacia la pareja, “en otras palabras, cuando un miembro de la pareja considera verdaderos o válidos algunos de los mitos del amor romántico y fundamenta su relación amorosa en ellos, se propicia la aparición de conductas asociadas a la dependencia emocional” (Galicia et al, 2019, p. 24).

Un ejemplo semejante de la conexión entre las acciones de la persona idealizada y las emociones ocurre con la explicación de Dessiré, quien relata su experiencia con una de sus relaciones pasadas:

Pues cuando me ignoraba me sentía mal, o sea, me sentía triste, ansiosa; mi estado de ánimo dependía mucho de cómo se comportaba el conmigo, por ejemplo, cuando me terminó lloré muchísimo, y cuando volvíamos estaba feliz con cualquier poquito de atención que me diera (**Dessiré**)

Aunque las molestias relacionadas con la dependencia se pueden presentar tanto en hombres como en mujeres, debido a los estereotipos de género y la desvalorización de lo considerado como femenino, este malestar afecta principalmente a la mujer y está ligado con su propio aprendizaje subjetivo del amor dentro del contexto histórico y sociocultural, pues como Coronado (2019) recalca:

la mujer se centra en aprender cómo amar; la renuncia personal, el amor sin reciprocidad; tácitamente la responsabilidad de mantener la armonía en la pareja y en la familia. Para lograrlo es necesario que la mujer esté atenta a las necesidades, satisfacerlas, agradar, estar siempre disponible, sacrificio, renuncia personal, olvido de sí mismas. Rebelarse a este orden, implica un costo. Lo que sobreviene es la culpa y sentimiento de fracaso (p. 13).

A estos sentimientos de culpa y fracaso de los que la autora refiere se pueden agregar los que las participantes manifiestan haber experimentado como el miedo, la tristeza, el enojo y en una escala mayor, la ansiedad. Por tanto, debido la presión por parte de todo aquello que sobreviene junto a los mitos del amor romántico se derivan estos sentimientos y emociones negativas que pueden pasar de ser un estado a convertirse en rasgo en cualquier momento.

Derivado de lo anterior, respecto al nexo existente entre lo que uno de los individuos dentro del vínculo amoroso realiza o no y sus implicaciones en las emociones y sentimientos de la otra persona, es importante analizar el alcance que estos malestares tienen en las personas, pues en la mayoría de los casos al constituir un ideal de relación basado en el modelo del amor romántico, éste se resquebraja en medio de situaciones indeseadas, lo que resulta en lo que muchas personas llaman decepciones amorosas, como claramente Tania lo expresa:

Quando te “rompen el corazón” te afecta mucho, en la parte de las propias inseguridades, sobre todo, porque pues te puedes sentir solo, puedes hacer cualquier cosa por despecho
(Tania)

En este contexto, la participante retoma un argumento significativo en el discurso opuesto de los mitos del amor romántico, la destitución del vínculo amoroso. Si bien es cierto, que existe un proceso de duelo por cada mínima pérdida que el ser humano tenga, también es indiscutible que los sentimientos negativos al vivir este proceso pueden ser agravados por factores externos, tal es el caso del fracaso en el entorno social y el futuro familiar. Como ya se ha dicho, los mitos del amor romántico consolidan las relaciones sexo-afectivas como el lugar donde recae la responsabilidad de una futura familia y el seno de la reproducción sistemática de bienes.

De esta forma, si la ruptura de una relación amorosa ya es una situación dolorosa, puede modificarse en cuanto a intensidad según estos otros factores externos que se involucran en ella, con consecuencias que varíen de experimentar sentimientos negativos como la tristeza, hasta tener desviaciones graves que provoquen algunos desórdenes psicológicos como la depresión y la ansiedad, si no se maneja de manera adecuada (Barajas, González, Cruz y Robles, 2012).

El relato de Cecilia retrata, a través de su experiencia en la primera ruptura de un vínculo amoroso, este salto entre variaciones que convergieron en provocarle malestares importantes a nivel físico, emocional y psicológico:

Cuando yo viví ese momento, entré en depresión. Tuve muchos cambios psicológicos, bajaron mis calificaciones, yo bajé de peso, luego aumenté de peso, fue una situación como que muy traumante, la verdad (...) Y pues eso obviamente me causó mis problemas en todos los aspectos, en el estudio, en lo familiar y, sobre todo, en mí misma **(Cecilia)**.

Según el DSM-V, Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, los trastornos depresivos tienen como rasgo en común una desregulación disruptiva del estado de ánimo acompañada de cambios cognitivos y síntomas que afectan de manera importante a la capacidad funcional del individuo (Asociación Americana de Psiquiatría). De esta forma, una ruptura del vínculo amoroso que se suma a la interiorización de los mitos del amor romántico, sobre todo en el caso de las mujeres a causa de su papel dentro de ellos, en una instancia grave es capaz de causar un malestar tan peligroso que puede llegar a convertirse en un padecimiento mental que afecte sustancialmente todas las esferas en la vida de cualquier ser humano, “los peligros de esta construcción social del amor romántico en la pareja es que, para demostrarlo las mujeres deben sufrir, expresar el sufrimiento en su corporeidad” (Coronado, 2019, p. 4).

En el caso de Dessiré, se pueden observar algunas de las consecuencias más difíciles de esta interiorización, a nivel tanto mental como físico, que se suma a otros factores para formular un resultado negativo a partir de múltiples causas:

lo que yo he llegado a hacer por atención es autolesionarme, ha sido como así de no directamente de “lo estoy haciendo porque tú no me escuchas”, sino de “tal vez si tengo un problema me hagas caso, te preocupes por mí y me des un poquito de atención” (...) Cortes, quemaduras, abrasiones por fricción, sí. **(Dessiré)**

En este sentido, visualizar los casos de esta índole es fundamental para que quienes viven estas situaciones puedan reconocerlas y de esta manera, funcionen como espejos que reflejen situaciones violentas de quienes las viven a diario y tienen que librar una lucha interna, da pie a

analizar la situación propia para hacer conciencia de los malestares que habitan en cada individuo.

Una de las herencias más iterativas del amor romántico es su predilección sutil por la violencia invisibilizada, violencia que logra ser intergeneracional y que forma parte del día a día de muchas personas en cualquier círculo, desde cualquier edad. Es de esta forma que “la violencia se presenta como una herramienta válida para la resolución de tensiones y conflictos, se la legítima, se la instala en los guiones de relacionamiento social” (Iván et al, 2019, p. 84), puede ser, como en el caso de Dessiré, que el sufrimiento a causa de la violencia sea reflejado hacia lo íntimo, lo privado, o exteriorizado hacia una o más personas.

Uno de los mitos más predominantes cuando se trata de excusar la violencia dentro de la relación de pareja es el mito de la omnipotencia, que en resumidas cuentas se trata de la autoridad todopoderosa del amor para superar las adversidades, sin importar de qué se trate. En consecuencia, manifestaciones de todo tipo de violencia pueden llegar a ser notables y justificadas en razón a que “el amor todo lo puede, todo lo supera”, que, en coalición con otros mitos, evidencian el malestar causado a nivel individual, uno ejemplo de ello es lo que relata Dessiré:

Tal vez hablando de obstáculos externos, enfermedades, problemas económicos, sí se puede aguantar en pareja y salir adelante, pero cuando son factores como de que uno de los dos de la relación es alcohólico, o es una persona violenta, o engaña, o simplemente ya no hay respeto en la pareja, eso ya no es amor, es codependencia (...) y es un mito que hace mucho daño, porque hace que las parejas se queden atrapadas en un círculo de violencia de diferentes tipos, psicológica y física, y al final nada más se están haciendo daño (**Dessiré**)

Dentro de esta aserción, la participante destacó una diferencia que a menudo no es tomada en cuenta por quienes reproducen en sus vínculos de pareja el modelo del amor romántico: el mito de la omnipotencia, pues en efecto, existe una línea delgada entre una situación externa que sea capaz de causar dificultades inesperadas en la pareja, y una situación causada por una de las partes que desemboque en la causa de un malestar de índole violento para la otra persona.

De la misma forma, la relación con papeles desiguales que es remarcada dentro del amor romántico se fusiona a la dependencia del otro por medio de la creencia del amor de pareja como el aspecto más importante en la vida de los seres humanos, expresado en esta concepción social del amor, lo que provoca un desgaste importante de energía emocional y en cierto momento física para obtenerlo y conservarlo. Esto, además, puede generar dependencia hacia el otro al realizar acciones que “garanticen” seguir sosteniendo el vínculo (Velázquez y Sánchez, 2019).

Inevitablemente, al construir un vínculo entre dos personas comienza a existir la posibilidad de influir sobre la otra persona y viceversa. Esta influencia se puede aplicar de manera positiva o negativa, si se habla de una influencia positiva los resultados serán de la misma índole, en busca del bienestar. Sin embargo, si se emplea de forma negativa, se pueden generar daños individuales hacia el otro, perpetrando actos de control, chantaje, manipulación y violencia física (Herrezuelo, 2013).

Complementario a los datos recabados en los testimonios de las participantes, Coronado (2019) fortalece la idea de que “quienes asumen el rol de género tradicional, inmersos dentro del amor romántico tienen más probabilidades de ser víctimas de violencia y de permitirla, puesto que la sustenta la idea de que el amor todo lo puede” (p. 5).

hice muchas cosas de las que me arrepiento, como mentir, enviar *nudes* desde los 14 años -y ahorita les tengo como que *repelus* a las *nudes*-, soportar que me ignorara y que me hablara solo cuando se le daba la gana, meterme en problemas con mi papá por salir con alguien mucho mayor, llegué a escaparme de la casa para verlo. Son muchas cosas, y él solo me daba migajas de atención y de afecto (**Dessiré**)

En las generalizaciones anteriores, Dessiré expone numerosos ejemplos sobre las consecuencias de las acciones llevadas a cabo para seguir sosteniendo una relación de pareja basada en la codependencia causada por la interiorización de los mitos del amor romántico y los malestares que estas acciones le trajeron consigo. Estos malestares varían desde el desagrado emocional ante una situación vivida continuamente y que ha causado daños importantes a nivel psicológico, hasta problemas con terceras personas, que también son capaces de afectar de manera significativa en el mismo ámbito.

Esta experiencia se suma a muchas para esclarecer que, en cualquier escenario, las consecuencias de asumir al amor romántico como la base de las relaciones sexo afectivas y exteriorizar sus mitos de manera negativa llegan a ser perjudiciales para la estabilidad mental de los individuos debido a que “los mitos de amor romántico se relacionan de forma positiva con la victimización directa y mediante control y con la perpetración por control” (Villora y Yubero, 2019, p. 51).

Los individuos llegan a cometer acciones impetuosas dirigidas hacia otros o hacia sí mismos, con efectos físicos y emocionalmente perjudiciales. Una de las contribuciones de Cecilia ejemplifica estas efectaciones:

estoy en una etapa donde estoy soltera, y estar sola te ayuda mucho como que, a quererte más, porque cuando estás en una relación tóxica, hasta pierdes el amor por ti mismo.
(Cecilia)

Como se observa en el caso de Cecilia, la pérdida de valoración hacia sí misma es una consecuencia psicológica importante causada en las relaciones de pareja que usan al modelo del amor romántico como guía implícita, y que junto a otros factores como una baja autoestima puede desarrollar complicaciones importantes ya manifestadas anteriormente, como trastornos depresivos y de ansiedad. Estos aspectos han sido enfatizados por Ducuara, Calderón y Galindo:

el abuso psicológico y la regulación emocional son predictoras de la dependencia emocional en las relaciones de pareja y en ese sentido, a medida que aumenta el abuso psicológico en las relaciones sentimentales, mayor será la dependencia emocional hacia la pareja y las dificultades en regulación emocional (2021, p. 15).

En este sentido, se comprende la importancia de hacer perceptibles las experiencias individuales, para que los malestares generados a través de la continua sistematización de creencias violentas en trasfondo, puedan ser reconocidos y con ello, comprender las razones por las que se siguen reproduciendo dentro de los propios vínculos. Siendo de gran importancia para saber sobre qué circunstancias se han construido esas creencias y prácticas y con ello, identificar si están provocando malestares particulares que puedan causar afectaciones más graves en el futuro.

4.5 LA IMPORTANCIA DE LA ESTABILIDAD INDIVIDUAL Y LOS ESPACIOS INFORMATIVOS COMO BASE DE RELACIONES AMOROSAS SANAS.

Dentro de esta categoría pueden encontrarse el análisis de las jóvenes participantes sobre el conocimiento adquirido a partir de sus experiencias, también comparten fuentes de las que han obtenido información para la reconstrucción personal del concepto del amor para establecer relaciones sanas de pareja. De la misma forma, a través de la conjunción de las consideraciones de diversos autores y el análisis de las participantes, se destacan los elementos importantes que dan pie a la desmitificación de los mitos del amor romántico como una manera de edificar vínculos saludables entre individuos, teniendo en cuenta los contextos individuales de cada persona.

Las enunciaciones sobre el amor propio han iniciado a dar pie a que muchas mujeres y hombres comiencen a cuestionarse si los malestares provocados en el entorno de los vínculos sexo afectivos son realmente una consecuencia de amar, en este sentido, como lo expresa Cecilia, hoy en día muchas personas han iniciado a considerar la importancia de la individualidad al momento de formar nuevas relaciones amorosas.

Entonces, hoy en día puedo decir que para ser feliz no necesariamente depende de nadie; o sea, no depende de una pareja, porque si no aprendes a ser feliz tu solo, pues ¿qué felicidad le puedes brindar a alguien más? **(Cecilia).**

No obstante, suponer que a todos los seres humanos les sea posible conseguir una alta autoestima y felicidad puede llegar a ser contradictorio, pues hay que tomar en cuenta los contextos de cada sujeto y los múltiples factores que intervienen para alcanzar su estabilidad individual. Para ello, es importante generar empatía y tener en cuenta las situaciones personales que se viven día a día, pues es necesario visibilizar las condiciones contextuales de todas y todos, y reconocer que existen quienes no pueden acceder de manera fácil a elementos que les brinden la seguridad de alcanzar la comodidad desde la que puedan iniciar la búsqueda de esta autonomía

y posicionamiento de lo propio en sus relaciones por consecuencia de la necesidad primaria que experimenten y necesiten cubrir.

Por supuesto, con esta generalización también es importante recalcar que aunque las personas tengan una mayor disposición de reconocer a los mitos del amor romántico como lo que son, ideas construidas, esto no significa que sean menos propensas de sufrir o reproducir violencia, “al contrario, suponemos que las visiones críticas a ellas, permiten una mayor capacidad y disposición subjetiva a declararlas, mientras que las ideas conservadoras e idealistas tenderían a normalizar las posiciones de subordinación” (Centro de Estudios de Género, 2021, p. 16).

Otra de las participantes reafirma la misma idea tomando en cuenta esta predisposición: pues siento que, en primer lugar, sobre todo debe estar el amor por uno mismo; no creo que no puedas querer a otras personas si no te quieres a ti mismo primero, pero creo que querer a otras personas sin quererte a ti mismo primero, puede ser muy problemático, porque vas a soportar cosas que te van a hacer daño, **(Dessiré)**.

De esta forma, tomando en cuenta las desigualdades del sistema en el que estamos inmersas todas las personas y que no funciona de la misma manera para cualquier individuo, es importante remarcar lo ineludible de reconstruir el régimen para establecer nuevas maneras de relacionarse con los demás sin llegar a tener malestares causados por factores intergeneracionales y sistemáticos que puedan generar repercusiones en la salud de las mujeres y hombres.

Tal y como señalan Ferrer, Bosch y Navarro: “Se hace, en definitiva, necesario buscar nuevos caminos y nuevos modelos de relación y, particularmente, de relación amorosa satisfactoria entre personas autosuficientes e iguales en derechos, alejados de los mitos y tópicos aún tan vigentes” (2010, p. 29). Para ello, es crucial recabar información que permita cuestionar los estereotipos relacionados al género, para poder establecer relaciones de igualdad que traspasen al ámbito amoroso, reconociendo el contexto socio-cultural en el que se vive día con día, donde, en el orden patriarcal, el hombre se desenvuelve en una posición de dominio sobre la mujer.

Actualmente, muchas jóvenes que tienen el acceso a espacios informativos, han empezado a cuestionarse el origen de las ideas heredadas que giran en torno al ideal romántico, reconstruyendo la concepción del sentimiento de fracaso en sus relaciones de pareja que el mito del amor romántico entreteje en la deducción colectiva y anteponiendo la estabilidad de su salud integral a la violencia generada por estas creencias.

Este cuestionarse se puede observar en la narración de Tania:

No tiene que durar para toda la vida, ese es el ideal que nos han sembrado desde pequeños, es relativamente construcción social que todo el mundo tiene de “¡ay! El matrimonio es para siempre”, “¡ay! Es que me case por la iglesia, es pecado divorciarme”; eso es normal, pero no significa que sea lo correcto **(Tania)**.

No obstante, iniciar con el proceso de cuestionamiento para la reconstrucción de ideas no es una tarea fácil, pues como ya se ha expuesto, en el mito del amor romántico intervienen factores sociales, estructurales, históricos e individuales. Sin embargo, también es importante reconocer a la violencia a través de los malestares que se manifiestan en la manera en cómo los vínculos relacionales son construidos. Partir de esa premisa, aunque es un camino incómodo, al mismo tiempo es el más factible para accionar de manera sana en la manera en cómo cada individuo construye sus vínculos sexo-afectivos.

Se requiere dejar de vivir en el mito y la fantasía para trascender las ideas dominantes de la sociedad que han esclavizado los cuerpos humanos azotándolos con deberes y prohibiciones como hechos naturales dejando de lado la génesis histórica, social y cultural (García, Hernández y Monter, 2019, p. 21).

El inicio del punto de quiebre entre los mitos del amor romántico y su intervención en la edificación de las relaciones sexo-afectivas se encuentra en el reconocimiento de que uno de los constructos de este modelo relacional yace en la desigualdad entre hombres y mujeres. Como relatan las participantes mucha de la información acerca de las maneras en cómo el amor romántico se entrelaza con el sistema jerárquico patriarcal se encuentra en espacios feministas, donde lo que se busca entre otras cosas sensibilizar hacia el establecimiento de relaciones sexo-afectivas sanas que dejen de sujetarse a la violencia:

Bueno, en parte ha sido gracias a internet, porque he ido adentrándome cada vez más en círculos activistas feministas y LGBT, y el feminismo me ha ayudado mucho a deconstruir estos mitos; porque pues las conversaciones, las publicaciones, los textos... me han ayudado a plantearme muchas cosas respecto a lo que creía saber del amor y analizarlas, y me di cuenta de que... sí, que están mal. **(Dessiré)**

En su participación, Dessiré también remarca que el acceso a internet es un espacio benéfico al momento de buscar y compartir información que suma conocimientos a la causa, sin embargo, tal como el acceso a la educación y otros servicios que deberían considerarse básicos, muchas personas aún no tienen posibilidad de acceder a este tipo de medios, por lo que se consideran un privilegio sistemático.

En el mismo aspecto, un espacio informativo igual de beneficioso son las instituciones escolares, Galicia et al. (2019) consideran que cualquier persona podría esperar que la formación educacional sea capaz de brindar herramientas para que las personas puedan evaluar a los mitos sistematizados, y así, al cuestionarlos los individuos lleguen a generar modificaciones en las creencias culturales, sociales e históricas que permitan hacer frente a las situaciones de violencia que los mitos del amor romántico siguen perpetuando. Una de las formas en las que esta intervención pueda tener lugar, es gestionar propuestas para promover la salud relacional, así como la educación de las emociones de niñas, niños y jóvenes desde las escuelas (Galicia et al., 2019; García y Gimeno, 2017), para que quienes tengan acceso a la educación sean capaces de incidir en la generación de un cambio en los discursos y en las formas de relacionarse.

La importancia de fomentar otras formas de percibir y vivenciar las relaciones es esencial para que puedan transmitirse de manera intergeneracional y permitan establecer cambios más visibles, como bien señala Oliveros (2019) “cada vez hay más discursos igualitarios, sin embargo, el patriarcado cultural sigue teniendo vigencia, y esto impone una gran pauta que termina por moldear a la sociedad” (p. 115). Es a causa de dichas creencias ancladas al patriarcado cultural que actualmente se siguen realizando movimientos para generar ideas más justas e igualitarias en cuestión de derechos para mujeres y hombres, esta situación se observa en la narrativa de Dessiré:

tal vez no se lo habían cuestionado o investigado del todo, hasta ahorita, bueno...quizá sí, algunos años atrás, pero ahorita gracias a las redes sociales y a que es la era de la información, pues se puede compartir y dar alcance a más personas que se puedan cuestionar estas conductas que hemos dadas por sentadas desde el principio de los tiempos **(Dessiré)**.

Este testimonio afirma que en la actualidad, para muchas personas es viable establecer su dinámica relacional a partir de diversas vías de información, redefiniendo conceptos asentados en los antepasados para la prevención de la violencia que puede generarse a través de la interiorización de los mitos del amor romántico “como propuesta de futuro y también como estrategia de prevención cabe dirigir nuevamente la atención hacia la socialización” (Ferrer y Bosch, 2013, p. 116).

En este sentido, es necesario recalcar que se debe tener en cuenta otro tipo de dinámicas socio-culturales dependiendo el contexto en que cada ser humano se encuentre, pues los parajes geográficos juegan un papel importante en los procesos de socialización. Por lo mismo, es importante compartir de una voz a otra este análisis para ampliar su campo de alcance, teniendo claro que romper y cambiar paradigmas referentes a las maneras de establecer relaciones con los demás es un proceso ligado a toda la construcción cultural de cada época y por tanto, implica considerar períodos de tiempo que pueden extenderse a varias décadas.

Ante este escenario, resulta crucial el trabajo con las generaciones más jóvenes. Al respecto, Herrezuelo afirma que las nuevas generaciones “deben crecer entendiendo que el afecto puede ser múltiple, que el amor jamás debe basarse en autosacrificios y renuncias a los propios proyectos. Rehabilitar a la sociedad es posible con la modificación de los agentes socializadores” (2013, p. 24). Ante esto, contrario a lo que el modelo del amor romántico dicta en sus mitos, lo que se busca en esta nueva construcción de ideas es el establecimiento de relaciones sanas que sean capaces de formar vínculos sin que los malestares sean recurrentes en ellos, abriendo camino a la libertad sentimental y dando paso al relacionamiento sin opresiones.

no se trata de obligar a nadie a seguir un patrón, no estás lastimando a nadie, es tu vida, y mientras lleves tus relaciones de una manera responsable afectiva y emocionalmente, pues no hay problema. **(Sofía)**

En este contexto, para establecer vínculos que no afecten la salud integral de las personas se busca reescribir ideas sobre la manera de expresar el amor hacia otros individuos que no funcionen solo de manera sistémica y que, como secuela, forjen violencia. Por ello, al hablar de los alcances de la información que existe hoy en día, también debe discutirse el cambio en la socialización de hombres y mujeres para analizar la manera en que se relacionan, pues “lo importante de las transformaciones culturales sobre el amor es que éstas deben trascender hacia las prácticas sociales en las que se entablan las relaciones de pareja como mínimo” (Centro de Estudios de Género, 2021, p. 16).

Entre más logren visibilizarse las ideas entorno a los mitos del amor romántico, más posible será que las relaciones amorosas se construyan en igualdad, dejando de reproducir estereotipos de género y creando lazos armoniosos con los demás en un aspecto tan transcendental en la vida de los seres humanos como lo es el amor. Tal y como Oliveros (2019) alude, soltar aquellas ideas mitificadas a lo largo del tiempo y adjudicadas a la creencia de que amar es sinónimo de sufrir, pero es el camino necesario para transitar a una manera libre y sana de establecer vínculos de pareja.

CONCLUSIONES

Existiendo como un sentimiento producido en los seres humanos de manera universal a través de su interacción con otros, el amor se compone de elementos complejos de explicar. En su construcción, se entrelazan aspectos biológicos, sociales, culturales, históricos y psicológicos (Velázquez y Sánchez, 2019); por lo tanto, el sustento de un vínculo amoroso en una relación de pareja es un tema vasto y relevante de indagar dentro del campo de la psicología. Esta investigación tuvo el objetivo de analizar las implicaciones emocionales individuales asociadas a los mitos del amor romántico en las relaciones de pareja de mujeres jóvenes adultas, pues los aspectos del contexto histórico y sociocultural contemporáneo ponderan al modelo social del amor romántico como una de las bases para la construcción del amor en pareja, siendo la manifestación de la violencia de género una de sus características más importantes.

En principio, al hablar de la idea del amor romántico y todo lo que trae consigo, se hace indispensable conceptualizarle y conocer su origen. En este sentido, durante el desarrollo de la investigación se describió la ideología sobre la que se ha construido y sostiene a los mitos del amor romántico en el mundo contemporáneo como un modelo amoroso vigente en las relaciones de pareja; siendo los estereotipos de género una parte fundamental en este sistema, pues a partir de la dualidad entre lo femenino y lo masculino se crean estas relaciones desiguales de poder y subordinación que se acoplan a las normativas sociales que existen dentro del modelo relacional del amor romántico, mismo que puede delimitarse como el concepto subjetivo de lo que debería ser el amor bajo toda la influencia sistemática de los aspectos contextuales, económicos y socio culturales.

Afín a los lapsos históricos de tiempo, la construcción del concepto del amor asumió periodos de cambio bajo la regularización de la normativa social respecto al sistema imperante de cada época, hasta establecer el amor romántico en nuestros días como un esquema de estatutos para constituir relaciones sexo-afectivas. Así pues, los mitos del amor romántico fueron entretejiéndose en el contexto de los seres humanos a través del tiempo hasta formar

parte de su vida desde la colectividad y en lo intrínseco, siendo instituido desde la infancia y a lo largo de su desarrollo por medio de los agentes socializadores.

De esta forma, el amor romántico terminó de constituirse y fue naturalizado a favor del sistema social actual contribuyendo a su beneficio económico, puesto que la mercantilización del amor ha trascendido desde vender artículos con tintes románticos, hasta fomentar la creación de nuevas familias bajo ideologías capitalistas para su reproducción. En toda esta internalización, los mandatos de género juegan un papel primordial, pues la naturalización de los mitos del amor romántico son infundados a partir de la diferenciación de los sexos y la constitución de la identidad de los individuos dependiendo del género asignado al nacer, siendo así que a las mujeres se les educa para coexistir con los hombres desde una posición subordinada, e introyectando en ellas la idea de la familia y el establecimiento de una relación exitosa de pareja como meta de vida.

Hasta ese punto, el modelo del amor romántico a simple vista parece ser un conjunto de normativas que generaría un orden sistemático beneficioso para la organización de la sociedad actual. Sin embargo, al analizar a fondo las narrativas inmiscuidas en los mitos que lo conforman, es indiscutible que estas apuntan a manifestaciones de la violencia, que son experimentadas principalmente por las mujeres dentro las relaciones de pareja. Como bien es sabido, cualquier acción generadora de tintes violentos, es capaz de generar malestares en quien la reciba, situación naturalizada en los vínculos sexo-afectivos establecidos en la época actual.

Con base en el análisis de las experiencias de las mujeres que colaboraron en la investigación, se pudieron identificar varios aspectos negativos del amor romántico y con ello, valorar la relación entre los mitos que lo conforman y las respuestas emocionales de las participantes. Entre los hallazgos más significativos se encontró que las mujeres entienden e idealizan al amor romántico como el cuento de hadas que les fue presentado desde la infancia a manera representativa del papel genérico de la mujer en las relaciones de pareja, pues tal como en la realidad, estos relatos conciben a lo femenino como vulnerable. Esta afirmación también deja en claro que los estereotipos de género han sido pilares básicos para la aceptación y normalización de los mitos del amor romántico en los vínculos sexo-afectivos, aunque estos arrastren a la violencia de forma implícita dentro de sus narrativas, y que, contrario a lo que se

piensa, la concepción que cada individuo construye sobre el amor no es libre de las influencias del entorno ni del aprendizaje socializado en el contexto en el que se desarrolla.

Asimismo, en el discurso de las participantes se confirmó que los agentes socializadores constituyen un elemento decisivo en la normalización de los mitos del amor romántico, pues desde el seno familiar se interiorizan sus discursos, que son reforzados en grupos secundarios, en instituciones sociales y educativas, e incluso en espacios publicitarios y productos de consumo. De esta manera, es de esperar que una ideología amorosa compuesta por un sistema de dominio-sumisión, tenga consecuencias negativas hacia la persona en posición de subordinación, donde se desenvuelve la mujer por mandato social. Es así que las conductas violentas que son manifestadas dentro de la relación de pareja suelen ser justificadas como pruebas de amor a través de la aprobación de los mitos del amor romántico, induciendo a su vez, un mecanismo para la creación de la dinámica de la dependencia emocional hacia el sujeto en posición contraria.

Al respecto de los malestares individuales asociados al establecimiento del modelo del amor romántico como guía normativa para sus relaciones de pareja, las participantes manifestaron haber experimentado sentimientos negativos que suelen variar desde la tristeza y la culpa, hasta padecimientos importantes, como la depresión y la ansiedad. Estas consecuencias son derivadas de manera escalonada, pues emociones particulares surgen a causa de situaciones específicas implícitas en los estatutos románticos, como la prohibición consistente de experimentar su sexualidad sin ser juzgadas, por ejemplo, y que junto a otras circunstancias son capaces de provocar malestares físicos y/o psicológicos que deriven en resultados graves. Entre las condiciones más comunes asociadas a este tipo de malestar se encuentra la violencia manifestada de forma física y emocional, la desvalorización de la pareja, la dependencia emocional y la ruptura del vínculo amoroso.

A partir de estas consideraciones es posible puntualizar a través de las experiencias y narrativas de las participantes que el amor romántico es un prototipo relacional generalizado que se ha adentrado en la sociedad a lo largo de la historia y a través de la cultura de manera intergeneracional, naturalizando su forma violenta de accionar al momento de establecerse como base de las relaciones de pareja. Es por ello, que existe poco cuestionamiento acerca de los discursos que sus mitos reproducen. Al ser aprobado para el beneficio del orden social, el

mercado también ha tenido un lugar fundamental al momento de inmiscuir estos preceptos en la subjetividad de los individuos. En consecuencia, desistir de este esquema normativo se convierte en una labor muy difícil, pues no es una tarea sencilla el abandonar los ideales construidos a lo largo de toda una vida que prometen finales felices; no obstante, no es imposible que, a través del cuestionamiento de los malestares, las y los individuos sean capaces de desaprender y reedificar estos cánones.

A manera de síntesis, en los hallazgos del presente trabajo de investigación se sostiene que el modelo del amor romántico y el sistema desigual de género son complementarios entre sí, reproduciendo la violencia estructural hacia las mujeres desde la experiencia amorosa (Velázquez, 2021); provocando así, efectos negativos importantes a nivel individual que convergen en todas las esferas de vida, incluyendo el ámbito sentimental, pues cualquier manifestación de violencia generada por los mitos del amor romántico se encuentra directamente implicada con el factor emocional, esto en tanto que los vínculos sexo-afectivos tienen una influencia directa en la expresión de emociones.

Aunque los objetivos de esta investigación fueron alcanzados, es importante reconocer sus limitaciones. En primer lugar, debido a la contingencia a causa de la pandemia por COVID-19, el número de participantes fue reducido. Igualmente, es conveniente señalar que todas las mujeres entrevistadas son cisgénero, no racializadas y de clase media, en ese sentido el presente trabajo debe entenderse como el acercamiento inicial hacia una realidad compleja que requiere de un análisis con mayor profundidad a futuro (Fley, 2022), para ello será necesario tener en cuenta la existencia de otros discursos y experiencias vividas en diferentes contextos.

Los resultados obtenidos en la investigación aportan evidencias de que los mitos del amor romántico no favorecen la construcción de relaciones amorosas beneficiosas para la salud integral de las y los individuos; por el contrario, facilitan la edificación de vínculos de pareja violentos que desembocan en malestares emocionales capaces de originar condiciones difíciles de afrontar. Resulta pues transcendental atraer la atención hacia esta problemática para que se realicen más investigaciones en este campo, permitiendo su visibilidad, así como la de las voces de quienes han vivido de primera mano las consecuencias negativas de los mitos del amor romántico.

En ese sentido, se plantea la necesidad de generar propuestas de prevención de la violencia vinculada a los mitos o ideales románticos, con la intención de promover discursos que permitan repensar a las relaciones de pareja desde otras construcciones distintas al modelo del amor romántico.

Es importante y necesario iniciar la discusión sobre dinámicas de relacionamiento sanas y libres y compartirla en todos los escenarios posibles, sobre todo con los agentes socializadores, así como en espacios educativos y en círculos sociales, para aprender que el amor tiene un amplio potencial para el crecimiento individual y el desarrollo humano, y que la violencia y sus derivados no son su sinónimo.

REFERENCIAS

- American Psychological Association (APA). (2014). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5).
- Barajas, M. M. W., González, F. C. F., Cruz, C.C., & Robles, G. R. (2012). El significado psicológico de una ruptura de pareja significativa en jóvenes universitarios. *Psicología Iberoamericana*, 20 (2), 26-32.
- Bard, W. G. (2018). Las violencias romantizadas: masculinidades hegemónicas en el capitalismo tardío y heteropatriarcal. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, (77), 59-100.
- Bedregal, P., Besoain, C., Reinoso, A., & Zubarew, T. (2017). La investigación cualitativa: un aporte para mejorar los servicios de salud. *Rev Med Chile* (145), 373-379.
- Besora, M. V. (2006). Amor y dependencia en las relaciones de pareja. *Revista de psicoterapia*, 17 (68), 5-64.
- Centro de Estudios de Género. (2021). *Encuesta desmitificación del amor romántico y violencia invisible (Informe)*. Fundación PRODEMU: Promoción y Desarrollo de la Mujer.
- Coronado, L. (2019). La violencia del amor romántico en la narrativa de dos mujeres mexicanas. *Psicología & Sociedad*, 31.
- Costa, S. (2006). ¿Amores fáciles? Romanticismo y consumo en la modernidad tardía. *Revista Mexicana de Sociología*, 68 (4), 761-782.
- Cuetos, G. G. (2018). Dependencia emocional y las actitudes hacia el amor en los adolescentes y jóvenes (tesis doctoral). Universidad de Oviedo

- Díaz L., Torruco, U., Martínez, M., Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167.
- Ducuara, C. L. P., Calderón, M. A. B., & Galindo, G. J. A. (2021). *La dependencia emocional en las relaciones de pareja* (Investigación publicada). Universidad Cooperativa de Colombia, Campus Neiva-Huila.
- Esteinou, R. (2017). Intimidad y amor romántico entre 1900 y 1950 en México: discursos y normas. *Cuicuilco: Revista de ciencias antropológicas*, 24 (68), 35-57.
- Ferrer V.A., Bosch E., & Navarro C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, (99), p. 7-31.
- Ferrer, V., Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 17 (1), 105-122
- Fley Báez, M. (2022). Me quiero libre: un análisis de la dependencia emocional en mujeres jóvenes y su impacto en las relaciones interpersonales (Trabajo de fin de grado). Universidad Pablo de Olavide.
- Flores F. V. M. (2019). Mecanismos en la construcción del amor romántico. *Revista de Estudios de Género*. VI (50), 282-305
- Flores Q. J, Hernández R. E., & Marín L. A. (2016). Metodología para el análisis de datos cualitativos en investigaciones orientadas al aprovechamiento de fuentes renovables de energía. *KOINONIA. Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias de la Educación, Turismo, Ciencias Sociales y Económica, Ciencias del Agro y Mar y Ciencias Exactas y aplicadas*, 1 (1).
- Galicía, I. X., Robles, F. J., Sánchez, A., & Núñez, E. W. (2019). Dependencia emocional y Mitos del amor en estudiantes de dos niveles educativos. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 12 (3), 21-32.
- García, C. C., & Gimeno, M. C. M. (2017). Creencias del amor romántico y violencia de género. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 47-56.

- García V. J., Hernández R. C., & Monter, A. N. (2019). Amor romántico entre estudiantes universitarios (hombres y mujeres), una mirada desde la perspectiva de género. *Revista de Estudios de Género*, VI (49), 218-24.
- Hernández, D. Y. A., Castro, R. A., & Barrios, G. E. E. (2020). Creencias del amor romántico en adolescentes: una intervención desde la investigación-acción. *Sinéctica: Revista electrónica de educación*, (55).
- Hernández, S. R., Fernández C. C., & Baptista L. P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: MC Graw Hill
- Herrezuelo, S. R. (2013). *Los mitos del amor romántico y su relación con la violencia de género* (Memoria de Trabajo de Fin de Grado en Psicología). España: Universitat de les Illes Balears, Repositorio Institucional.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Panorama nacional sobre la situación de la violencia contra las mujeres*. México: INEGI, 331 p.
- Iván, G. G., Pascoll-Martín, N. & Silva-Piedra, E. N. (2019). Vínculos afectivo-sexuales y violencia: una experiencia educativa con adolescentes. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 3 (5), 76-94.
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. México: Puntos de Encuentro.
- Marroquí, M., Cervera, P. (2014). Interiorización de los falsos mitos del amor romántico en jóvenes. *REIDOCREA*, 3 (20), 142-146
- Martínez, M. (2006). *La investigación cualitativa (síntesis conceptual)*. Revista de Investigación en Psicología, 9 (1), 123-146.
- Oliveros, M. J. (2019). *Deconstrucción del amor romántico: mitos y narrativas* (trabajo de grado para optar por el título de comunicadora social con énfasis en publicidad). Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

- Quecedo, R., Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), pp. 5-39.
- Sangrador, J. L. (1993). Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Psicothema*, 181-196.
- Sarduy, D. Y. (2007). El análisis de información y las investigaciones cuantitativa y cualitativa. *Revista Cubana de Salud Pública*, 33 (3).
- Schettini, P., Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social*. Argentina: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Trejo, F. (2012). Fenomenología como método de investigación: Una opción para el profesional de enfermería. *Revista de Enfermería Neurológica*, 11 (2), 98-101.
- Urbiola, I., Estévez, A., Iruarrizaga, I., & Jauregui, P. (2017). Dependencia emocional en jóvenes: Relación con la sintomatología ansiosa y depresiva, autoestima y diferencias de género. *Ansiedad y Estrés*, 23(1), 6–11.
- Velázquez T.B. (2021). *El amor romántico. La erotización de la violencia patriarcal*. México, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Velázquez, T. B., Sánchez, R. G. (2019). *Las mujeres y las sombras del amor, de enamorarse como siempre a amar como nunca*. México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Villora, B., Navarro, R. & Yubero, S. (2019). Abuso online en el noviazgo y su relación con el abuso del móvil, la aceptación de la violencia y los mitos sobre el amor. *Suma Psicológica*, 26 (1), 46-54.